



Aquella cumbre de perlas
que se desata en cristales
con el fuego del amor
líquido aljofar exparse

Aquel jasmin oloroso
que sus fragancias exparse,
Cuando renase a ser reina
en templo brilla y nace

Aquella hermosa avesilla,
asombro hermoso del Valle,
a su dulce esposo canta,
canta, trina, alegre y suave.

Aquel arroyo sonoro,
líquido espejo del Padre
y el Espíritu Divino, recreo
la hermosa sombra le hace.*

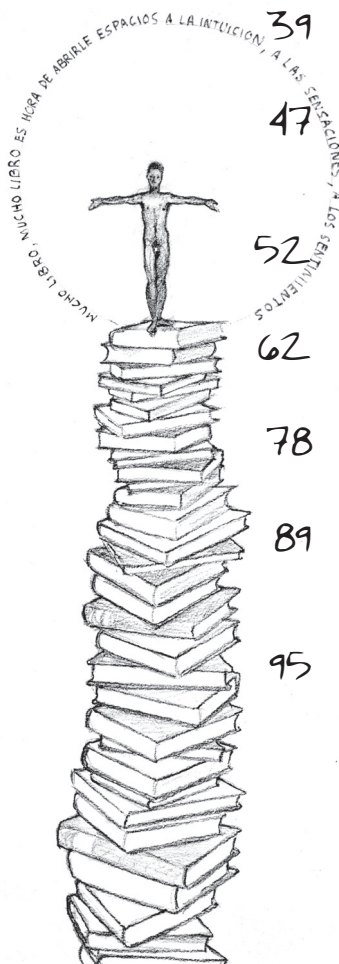
* ES ESPAÑOL ANTIGUO. NOVE QUE ES UN TEXTO DEL
ARCHIVO MUSICAL DE LA CATEDRAL DE BOGOTÁ.

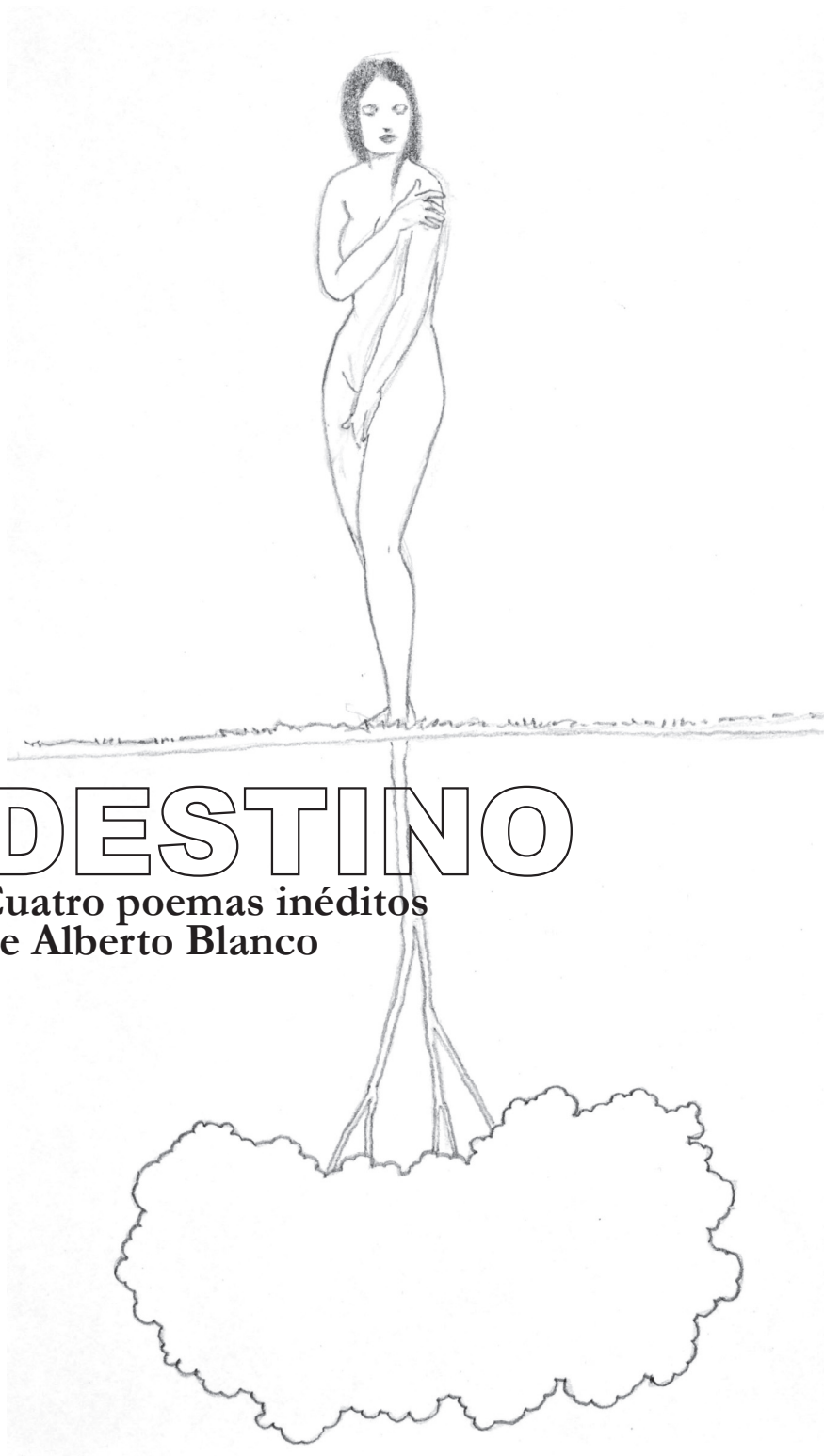


ÍNDICE

Página

- 4 DESTINO
Cuatro poemas inéditos de Alberto Blanco
- 10 MIS NOVELAS SON LAS CONTINUACIÓN DE MIS POEMAS
Álvaro Mutis, entrevista de Daniel Samoilovich
- 24 MUY CERCA, TOUT PRÈS
Selección de poemas de Louise Dupré
Presentación bilingüe con versión al español
de María López Martínez
- 39 MARIO VARGAS LLOSA Y LA CONDICIÓN HUMANA
Ensayo de Carlos Granés
- 47 UN POEMA DE FLAUBERT
Presentación y versión al español del capítulo
“El festín de Megara” por William Ospina
- 52 LLENO DE PIEDRAS NEGRAS
Cuatro poemas inéditos de Antonio Colinas
- 62 EL POETA CAVAFY, 150 AÑOS DEL POETA GRIEGO
Ensayo de Eduardo López Jaramillo
- 78 NOCHE DE CADA NOCHE
Poemas inéditos de Eduardo López Jaramillo
- 89 UN SUICIDA EN BUENOS AIRES
La leyenda del poeta colombiano Claudio de Alas
por Jorge Boccanera
- 95 LOS HORIZONTES CIERTOS DEL MAR
Reseña del libro *Casa de Humo*
por Carlos Castrillón





DESTINO

**Cuatro poemas inéditos
de Alberto Blanco**



NO LAS GRANDES VERDADES

*No las grandes verdades,
yo sólo he querido compartir las pequeñas,
las de todos los días...
esas que pasan casi siempre inadvertidas.*

*¿Y tú?
Sé que si te lo preguntara directamente,
tal vez no me contestarías;
sólo quiero saber si, cuando nos vimos en el campo,
fue el mismo sol nuestro testigo.*

*Yo, escuchándote,
estaba más despierto que un mar en calma;
y tú te dejaste ir en la tarde
y miraste en el oro del crepúsculo
huir pensamientos que tal vez resultaban innecesarios.*

*Porque el alma es toda fantástica, viajera,
y la envuelve una nube de locura o de razón ligera
cuando el sol se desliza sin preocupaciones por el cielo.
Mira, las pequeñas horas que pasan sin destino
y llegan siempre a su destino.
Siempre.*



LUNA DE LOCOS

NOCTURNO TRANSFIGURADO

a Álvaro Mutis

*La tenue luz de las palabras
débilmente se debate
con las sombras*

*No alcanza a rozar los muros
ni a penetrar en la tiniebla
sin límites del tiempo*

*Por el papel avanza
mas no logra abrirse paso
más allá de su reino de sonido*

*Sentido intermitente
restringido al breve ámbito
de sus oscilaciones*

*La página escrita
en su blanda trama
de hollín y desamparo*



Revista de poesía

*Termina al alba
su duelo con la noche
la astuta tejedora*

*De su terca vigilia
de su clara batalla
con la sombra sólo queda*

*La ceniza
de esa luz vencida
la memoria de su vana proeza*

*Como un pálido aviso
del mundo de los vivos
al mundo de los que van a vivir*





LUNA DE LOCOS

EL FIN DE LA CAZA

*Sigue el agua cayendo
y un par de ojos
brillantes en la nieve
de esta página
va siguiendo las huellas
y los rastros
de una cacería inmortal
donde la presa*

*y el depredador
son sólo el haz y el envés
de la misma hoja:
la cara y la triste cruz
de una moneda
hecha de cierta plata
translúcida
y pagada de sí misma.*



Revista de poesía

MUSEO DEL ORO

*¡Cuántas aves,
dedales y campanas,
felinos y collares y tambores,
tucanes, fumadores, sapos, ranas,
mariposas, pulseras y cantores!*

*Alas de oro mecidas en las ramas
por el viento del tiempo y sus rumores...
aves santas tejidas en el sueño
del Arbol de la vida:
¡Dioses, hombres!*

*Museo del Oro, Bogotá
28 de agosto de 1998*



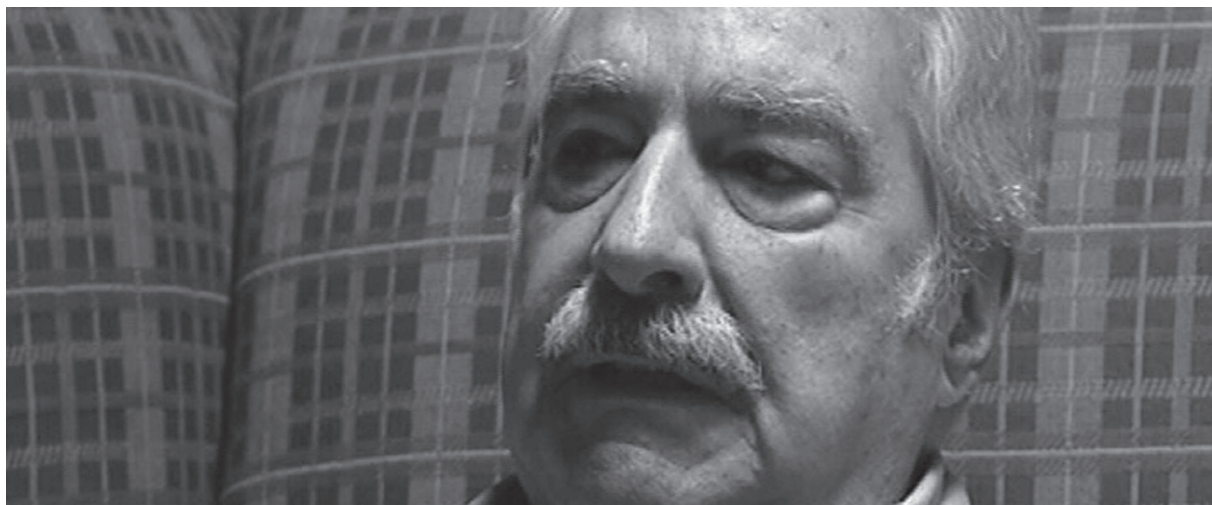
Alberto Blanco
(México, 1951). Poeta, ilustrador,
ensayista y músico. Su producción lite-
raria es abundante. Su obra ha sido tra-
ducida a más de diez idiomas. Es miem-
bro del Sistema Nacional de Creadores
y en 1996 su libro *También los insectos*
son perfectos fue reconocido en la "Lis-
ta de Honor de IBBY".





Álvaro Mutis

*Entrevista de
Daniel Samoilovich*



**“Mis novelas
son la continuación
de mis poemas”**

Álvaro Mutis (Bogotá, 1923) es autor de una vasta obra narrativa que él concibe como la continuación de su trabajo poético, iniciado con los poemas que en 1953 publicó en la Argentina, en una colección de Losada dirigida por Rafael Alberti y Enrique Molina. Lecturas y relectura, escritura y reescritura son los temas de esta entrevista con un lector y escritor apasionado que se resiste a pensarse como un “profesional”.



Daniel Samoilovich: *¿Estás trabajando en algo nuevo?*

Alvaro Mutis: Esa pregunta me pone siempre en una disyuntiva. Desde que comencé a escribir, a los dieciocho años, trabajo por temporadas, por bloques de tiempo. No soy una persona que madure, trabaje y elabore mucho lo que quiere hacer. Dejo que la vida pase por encima de mí. Sé que hay un momento en el que me siento y escribo. Tengo una novela lista, que cuando me sienta la escribiré, y un libro de poemas también. Pero en este momento no estoy trabajando.

D. S: *¿Esas temporadas de trabajo se dejan anunciar por algo?*

A. M: No. Es muy curioso, son abruptas, mutables. Escribo en una máquina de escribir eléctrica (todo eso de las computadoras es algo que ignoro, y quiero ignorar). Entonces me siento a contestar un fax, acabo el fax, y de pronto empiezo a escribir. Pero nunca sé muy bien cuándo va a venir, ni me interesa. Nunca me he sentido un “escritor”. Nunca.

D. S: *¿Cuál es la ventaja de la máquina de escribir?*

A. M: Escribe lo que yo quiero. Ya me explicaron una vez... García Márquez, que es un amigo entrañable con quien cumplo ya cincuenta años de amistad, me dijo una vez: “Alvaro, es completamente absurdo que sigas trabajando en esta cosa que ya no se usa”. Me explicó el funcionamiento del computador. Y le dije: ya la explicación me deja completamente al margen y en contra de esa cosa siniestra que me estás contando.

D. S: *¿Qué es lo que te parece siniestro?*

A. M: Por ejemplo, algo que me parece aterrador es que si te equivocas en apretar una tal tecla borras todo lo que has escrito. Eso es como una maldición de Jehová. Y una serie de cosas... “si quieres corregir, haces así, ta ta ta”; no, yo no corrijo así. No puedo.



LUNA DE LOCOS



D. S: *¿Y cómo corregís?*

A. M: Pongo una hoja nueva en la máquina de escribir y escribo el poema de nuevo.

D. S: *¿Guardás muchas versiones?*

A. M: No, quemó todo. La última versión es la que queda. En prosa, he quemado dos novelas. Una era sobre Bolívar; se iba a titular “El último rostro”, y quedó un fragmento que suelo publicar con otros relatos breves que he escrito. El resto lo quemé. Si lo meto en un cajón, a ver cuándo lo voy a reescribir, y empiezo a escribir otra cosa, siempre pienso: “por qué no acabas primero lo que tienes en el cajón, tonto”; o sea que lo de guardar a mí no me va, llegado el momento lo quemas y listo. Lo mismo una novela sobre la violencia



colombiana. La quemé. Y lo que te decía de reescribir completamente, lo hago tanto en poesía como en prosa; hay novelas, como *Abdul Bashur*, que escribí tres veces completa. Acabar, corregir una versión, y pensar: “Hay que reescribirla. Estas correcciones no arreglan una cosa de ritmo, de aliento, que no le estoy dando”. Me senté y la volví a hacer.

D. S: *Con la computadora, que permite las pequeñas correcciones, se empieza a armar una especie de monstruo desde el punto de vista rítmico.*

A. M: Para hacer Franksteins prefiero dejarlo al doctor Frankenstein que los hace muy bonitos. Quiero decirte que yo nunca he hecho vida de escritor, ni me he sentido “escritor” profesional. Siempre he trabajado en cosas que no tienen nada qué ver con la literatura, y que me dejan tiempo para escribir. No es algo que me he propuesto hacer; así se me dio la vida, y así me ha funcionado.

D. S: *Te dio más independencia.*

A. M: Puedo escribir lo que se me dé la gana. Además, si no se publica no me importa. Lo escribí y ahí queda, era lo que yo necesitaba hacer.

D. S: *Conseguiste ser amigo a la vez de Octavio Paz y de García Márquez.*

A. M: Eso sí que fue un milagro. Pero ese milagro se hizo posible en buena parte por la inmensa discreción y honestidad de Gabo, que tenía una gran admiración por Octavio, sabía el rechazo brutal de Octavio hacia él, y nunca lo tomó en cuenta y respetó su obra.

D. S: *En su momento acompañaste a García Márquez a Suecia, a recibir el Premio Nobel. ¿Se divirtieron?*

A. M: Bueno, te diré que hubo un asunto... con el dinero del premio... bueno, los suecos, tan amables y tan formales a la vez, no



hablaban nada del dinero, y Gabo no encontraba una ocasión que pareciera adecuada para preguntar. Así que primero pensamos que le iban a decir algo justo antes de la ceremonia, y nada; el día de la ceremonia, nada; ya nos íbamos, venían a despedirnos, pensamos que allí iban a mencionar el tema... tampoco. De Suecia nos fuimos a Suiza, esperábamos que en algún momento llamarían para pedir un número de cuenta, pero no hubo ningún llamado. Al llegar a Londres, el dinero había sido depositado en su cuenta... así nos dijo a su mujer y a mí. En realidad, nunca sabré si Gabo pasó toda esa incertidumbre con nosotros, o si ya sabía que se lo iban a depositar en Londres y nos estuvo haciendo una broma todo el tiempo.

D. S: *Hablemos de tus trabajos. Trabajaste, por ejemplo, para Hollywood.*

A. M: Sí, trabajé trece años para la 20th Century Fox como gerente para América Latina del departamento de televisión de la Fox, en Los Angeles. El trabajo consistía en visitar todas las emisoras, las estaciones de televisión de América Latina, empezando por México y terminando en Brasil, Puerto Rico, dando toda la vuelta al continente, para venderles series.

D. S: *Fuiste también locutor, ¿no?*

A. M: Muy joven. Cuando tenía dieciocho años, fui locutor de noticias de la Radiodifusora Nacional de Colombia, que era una radiodifusora cultural del gobierno, muy bien organizada, con excelentes colaboradores, escritores, poetas, prosistas. Ahí fui locutor y radioactor. Pasados muchos años, finales de los 60, me invitaron a doblar en español la voz del narrador de *Los Intocables*. Y lo hice: así que si escuchas una de esas viejas series, cuando escuches el narrador puedes decir: “Ahí está mi amigo Alvaro”. Yo nunca me he sentido ni he vivido como un intelectual. No soy un intelectual. No



expreso opiniones en los periódicos, no participo en política, no me interesa nada de todo eso. Si quiero escribir algo, si tengo un amigo en un periódico, le mando el artículo. Pero nunca he vivido del periodismo, ni he hecho en las letras nada que no fuera mi obra. Por otra parte no fue una elección consciente, así se fue dando. Desde joven tuve que trabajar en cosas diversas, y el periodismo no fue una de ellas, no estaba yo en esa órbita. Yo pertenezco a dos familias de cultivadores de café y caña de azúcar, de hacendados. Mi abuelo decía una cosa muy cierta: “Nosotros, los cultivadores de café y caña de azúcar, vivimos como millonarios y morimos como pobres absolutos”. Entonces mis abuelos, mi madre, mi padre, vivían unos años en Europa y otros en la hacienda. Eso no me dio ningún contacto con el “mundo intelectual”, salvo algunos amigos.





D. S: *¿A qué edad fuiste a vivir a Europa y cuándo regresaste?*

A. M: Partimos a Europa cuando yo tenía 2 años; regresé a Colombia cuando tenía 9, entrando por Buenaventura, porque era el puerto que quedaba más cerca de la finca de mi abuelo materno. Yo era un niño; me encontré en un cafetal, en medio de las flores del café florecido, de los inmensos árboles que le dan sombra, con el sonido maravilloso de dos ríos que confluían, y sentí que estaba en el paraíso terrenal. Ahora, yo nunca he creído que uno es del sitio donde lo dio a luz su mamá; eso es una convención. Uno es del sitio donde un rincón del mundo te dice: oye, tú eres de aquí. Así me dijo el cafetal, y así fue. Y otros sitios también, también me hablaron.

D. S: *¿Qué otros sitios?*

A. M: El puerto de Amberes, por ejemplo. Yo podría quedarme a vivir allí. Estoy en mi tierra. No porque hable flamenco —que no lo hablo— sino por otras razones. Tanto ese mar frío y gris como el cafetal colombiano, los dos son parte de mí. Paso de uno al otro con absoluta naturalidad. Los cafetales pertenecen a algo que en Colombia llamamos la “tierra caliente”. Un lugar donde se da el café, se da la caña de azúcar y un ganado muy bueno también. No es el trópico, y no son las planicies altas. Ese el gran secreto. Las flores son mucho más perfumadas que en ninguna otra parte y toda la naturaleza es de una generosidad enorme, además. Hay mucha agua, siempre. Y es montañoso. Porque son las estribaciones de la Cordillera antes de llegar allá abajo, al trópico tremendo, que es otra historia. También me gusta, pero allí no estoy yo. No es mi vida.

D. S: *¿Cómo nació Maqroll?*

A. M: Si yo supiera te lo contaría con muchísimo placer. Mira, hacia los 18 o 19 años comencé a escribir una poesía que sentí que



era una poesía que podía publicarse sin mucho rubor. Son los poemas que están en *Los elementos del desastre*, mi primer libro publicado, que se publicó en Argentina, en la colección “Poetas de España y América” de Losada, que dirigían Guillermo de Torre y Rafael Alberti. Me di cuenta entonces que era una poesía de alguien que había vivido una serie de experiencias que lo llevaban a un absoluto pesimismo mezclado con una total serenidad. Entonces inventé un personaje que efectivamente viene de vivir toda suerte de experiencias contradictorias, catastróficas, plenas, gozosas, y que dice estas cosas. Hasta el punto de haber escrito un pequeño libro de poemas que se llama *Reseña de los hospitales de ultramar*, que está todo dicho en primera persona por Maqroll. Él entra y sale de mi poesía con absoluta independencia. Y hay muchos poemas donde no está mencionado Maqroll y es evidente que es él quien está hablando.

D. S: ¿Por qué pensás que el personaje nació en ese poema?

A. M: Bueno, nació allí porque allí comencé a ponerle un nombre. Debí nacer antes. De todas maneras, Maqroll es un personaje que ha pasado por una serie de facetas, de personalidades distintas. Uno era el de la poesía, y otro el de las novelas. He escrito ya siete novelas donde está Maqroll, y entre más novelas escriba más experiencias reales tiene Maqroll, porque para mí las experiencias que narra son absolutamente reales, si no no las escribiría. Entonces ese personaje que antes estaba a mi lado, hombro con hombro, ahora está frente a mí, convertido a veces en una verdadera pesadilla. Tengo grandes discusiones con él. El otro día, en la novela que estoy preparando, tenía que embarcar en Marruecos, en un barco que estaba cargando fosfatos, que son fertilizantes pero además un explosivo brutal y que hay que saber cargar muy bien para que no vuele el barco. Entonces



sube Maqroll al barco que está cargando fosfatos; como marino, él sabe que eso es peligroso. Y una noche, comienzo de la madrugada, abrí los ojos y prácticamente escuché a Maqroll —no la voz, era en silencio, pero era— escuché que me decía: “Oye, eres imbécil como pocos. ¿No sabes que en Marruecos la policía me está persiguiendo porque tú lo narraste en *Abdul Bashur*? ¿Cómo puedo estar en Marruecos?”. Y yo le dije: “Bueno, ¿dónde quieres que te ponga, idiota?”. Me dice: “Yo subo en Túnez. Cuando paso por Marruecos, cuando cargan el fosfato, ya pertenezco al barco, tonto”. Cuando lo maté, en mi segundo libro, no sabes lo que pasó. Primero Enrique Molina y Gonzalo Rojas me escribieron y me dijeron: Si resuelves matar a Maqroll te vamos a llevar a un juzgado; tú no puedes matar a esa persona que es amiga nuestra. Entonces lo reviví.

D. S: *Además de la continuidad del personaje de Maqroll, que nació en los poemas y creció en las novelas, ¿cómo relacionarías tu poesía con tu prosa?*

A. M: Es lo mismo. Cuando estoy escribiendo una novela, estoy continuando un poema. Si alguien —no creo que exista— tuviera la paciencia de leer mi poesía y después comenzar a leer mis novelas, se daría cuenta de que no me muevo de ambiente, de visión del mundo, de visión de los hombres. Ahora bien, el argumento mismo, la anécdota misma te da la dimensión de algo que tiene que pasar a la prosa. Siempre he sostenido que todo poeta debe ser visionario, y su poesía debe ser visionaria, si no, no es poeta ni es poesía. Yo no sé si soy poeta ni si soy visionario, pero en todo caso trato de que mi escritura tenga algo de esta carga. Entonces, ante cierto tipo de experiencia, tú sientes que es algo que quieres decir como poema. Y eso ya tiene su forma. En cambio, una experiencia de Maqroll en



Panamá donde, con su amiga de largos años, organiza un burdel, no se puede hacer un poema de eso. No da. Entonces es novela: tú sabrás, Álvaro, si la escribes o la tiras.

D. S: *¿Pensás que existe algo que se pueda llamar “poesía latinoamericana”?*

A. M: Sí, claro.

D. S: *Más allá de las poesías nacionales.*

A. M: Existe un Neruda, existe un Borges, existe un Drummond de Andrade, existe un Octavio Paz, un Aurelio Arturo, toda esa poesía tiene un tono que pertenece a Latinoamérica. Estoy seguro de que si Borges estuviera frente a nosotros, se hubiera puesto furioso, pero sólo un sudamericano puede hacer esa incursión en Europa y en temas europeos desde un punto de vista completamente singular, sólo un sudamericano puede hacer ese ida y vuelta.

D. S: *Es un aspecto más de lo que es América Latina.*

A. M: Claro. Huidobro, por ejemplo, que escribió parte de su obra en francés. Eso no le quita lo latinoamericano.

D. S: *Si tuvieras que hablar de poetas que pesaron para vos, que fueron importantes para vos en algún aspecto técnico o de imaginación ¿a quiénes mencionarías?*

A. M: ¿Formativos? ¿Esos que entran en tu destino y lo forman? Bueno, primero los clásicos españoles: San Juan de la Cruz y Garcilaso de la Vega. Y después, más tarde, hay un poeta... de quien me acompañan tanto su poesía como su prosa, y realmente es algo que forma parte de mi vida: Antonio Machado. Poetas franceses... digamos los esenciales: Baudelaire, Saint-John Perse, Pierre Reverdy; y Baudelaire, Gérard de Nerval, y Racine también.

D. S: *Saint-John Perse...*



A. M: Me han acusado siempre de que hago una poesía muy influida por Saint-John Perse. Yo me veo menos volcánico. Pero lo que me interesa de Saint-John Perse es esa capacidad magnífica de estar siempre como al ritmo del mundo, de los astros, de algo cósmico, magnífico. De los poetas españoles de la generación del 27 me interesa Cernuda, mucho. Tuve una época de lecturas muy fieles al surrealismo. Hoy día, sigo queriendo mucho a Apollinaire pero no soporto el surrealismo propiamente dicho. En general, los entrevistadores y los críticos entienden la influencia como un deseo de escribir “a la manera de”; o sea, Álvaro Mutis escribe queriendo ser el Conrad de ahora. La influencia para mí es otra cosa. Siempre doy este ejemplo: una de las influencias más profundas que yo he tenido como escritor es Charles Dickens. Porque la maravillosa energía creativa de Dickens, inagotable, presente siempre, eléctrica,





esta capacidad de crear en una página un personaje, cinco rincones, dos calles de Londres, y unas situaciones dramáticas que no tienen solución, pero que una página después se arreglan... esa energía, esa vorágine, me transmite un deseo de hacer lo mío. Eso es lo que yo considero influencia. No escribir a la manera de Dickens, sino empujado por él; no creo que haya una línea mía que se parezca a Dickens, y sin embargo basta que yo lea una novela de Dickens para que me disponga a sentarme en la máquina de escribir.

D. S: *Ahora bien, el otro sentido de la influencia, el de escribir bajo la advocación de alguien que uno admira...*

A. M: Bueno, es verdad que yo comencé bajo la advocación de Saint-John Perse. Por ejemplo, en *Los elementos del desastre* tengo un poema que se llama “Moirologhia”. Es una invocación a alguien que soy yo y que acaba de morir, y en el tono general hay momentos bastantes persianos. Los críticos han hablado mucho de la influencia





de Neruda. Yo no la veo. Pero el mismo Octavio Paz, en un ensayo que escribió sobre mi obra y que está en *Puertas al campo*, habla de la influencia de Neruda. Neruda es un poeta que yo admiro inmensamente en las dos *Residencia en la tierra*, en la *Tercera Residencia* también, y de repente en ciertos fogonazos, en ciertos relámpagos, en medio de una obra que me parece insoportable. Todos esos poemas contra los dictadores americanos... Ahora, hay que leerlo, porque de repente brilla, deslumbra. Por ejemplo, tiene un poema a Bolívar que es completamente artificial, totalmente *fake*; y de pronto tiene este verso: “el pájaro bolívar sobre el volcán bolívar”. Eso es América, viejo. Lo que pasa es que Pablo era un poeta de veinticuatro horas y tiene muchos versos malos. Pero de ahí a negarlo absolutamente, hay mucho trecho: es inmadurez. En América Latina, hay una especie de masacre periódica contra todo lo anterior. Por ejemplo, un tiempo estaba de moda negar a Borges.

D. S: ¿Conociste a Borges?

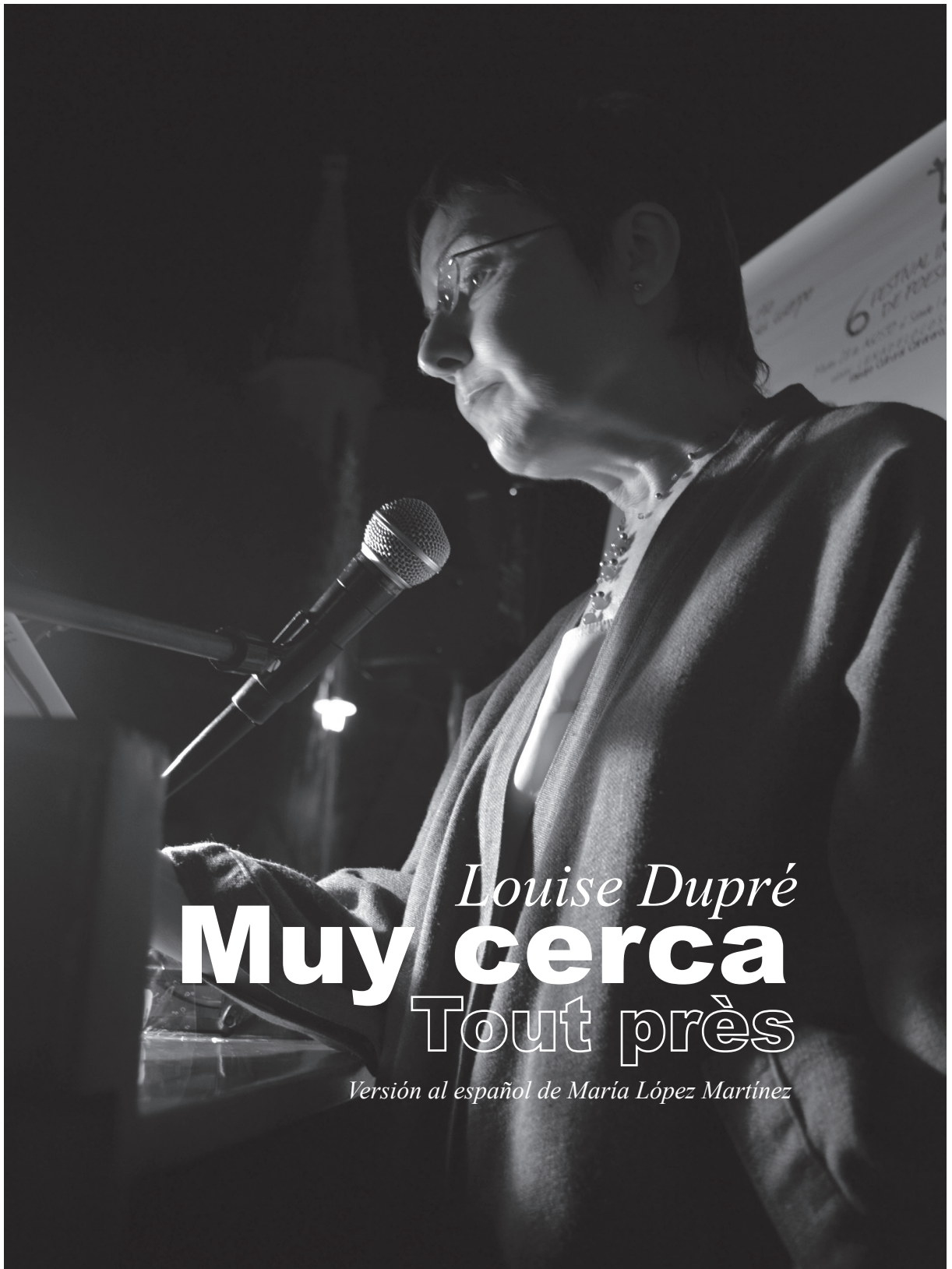
A. M: Sí, en Ecuador, en una reunión del Círculo de Lectores. ¿Tú sabes que Borges dijo que un relato mío sobre Bizancio, que se llama “La muerte del estratega”, era la más bella historia de amor que había leído en su vida? Seguro dijo eso para joder a alguien. Era muy malicioso.

Entrevista realizada en el marco del Encuentro Poetry International de Rotterdam 2002.



Daniel Samoilovich

Buenos Aires, 1949. Poeta y traductor. Ha publicado once libros de poemas; entre ellos *Las Encantadas* (2003), *El carrito de Eneas* (2003) y *Molestando a los demonios* (2009). Desde 1986 dirige el periódico trimestral *Diario de Poesía*.



Louise Dupré
Muy cerca
Tout près

Versión al español de María López Martínez



LUNA DE LOCOS



Escritora y crítica literaria, nacida en Sherbrooke (Quebec) y residente en la actualidad en Montreal, ha colaborado en numerosas publicaciones en Quebec, en el Canadá anglófono y en el extranjero. Ha publicado unas veinte obras, que la han hecho merecedora de numerosos premios literarios. Como poeta, ha publicado en Éditions du Noroît, entre otros títulos : *Noir déjà* (1993), *Tout près* (1998), *Une écharde sous ton ongle* (2004), así como *Plus haut que les flammes* (2010, Gran Premio Quebecor del Festival Internacional de la Poesía y Premio del Gobernador General de Canadá). Asimismo, es autora de novelas relevantes, *La memoria* y *La Voie Lactée* (XYZ éditeur, 1996 y 2001), y de un libro de cuentos, *L'été funambule* (XYZ éditeur, 2008). También ha escrito una obra de teatro *Tout comme elle* (Québec Amérique, 2006) adaptada por Brigitte Haentjens para la escena montrealés. Traducida al inglés por Erin Moure, la obra ha sido interpretada en Toronto en 2011.

Ha sido profesora asociada en el Departamento de Estudios Literarios de la Universidad de Quebec en Montreal. Es miembro de la Academia de las Letras de Quebec y de la Sociedad Real de Canadá. En 2012, durante su primer viaje a Colombia, participa en el VI Festival Internacional de Poesía Luna de Locos.



Revista de poesía

EN EL CENTRO DEL ROSTRO

Nadie tiene el derecho de exigirle a la mar
que transporte todos los navíos
o al viento que infle perpetuamente todas las velas.
Stig Dagerman

1.

No soy de ninguna parte cuando se estrecha el cielo, de ningún bosque, de ninguna ciudad, como una mujer sentada en su mendicidad de mujer que busca sus rasgos a través de una ventana camuflada. Allí, en el recuerdo de mi muerte, del instante exacto en el que me abandonó la respiración, me mezo sin hacer ruido, sorprendida por hallarme intacta en la voluntad del mundo, por ofrecer mi nombre a la garra del sol. Porque todavía es de día, a pesar de que el día haya declinado, y aguardo ante los ramos de los cementerios. Velo por mí, tranquila, entre tantas almas que no han sabido resistir.

Au centre du visage

1

Je ne suis de nulle part quand le ciel rétrécit, d'aucune forêt, d'aucune ville, comme une femme assise dans sa petitesse de femme et qui cherche son visage à travers une fenêtre camouflée. Là, dans le souvenir de ma mort, de l'instant exact où la respiration m'a quittée, je me berce sans faire de bruit, surprise de me retrouver intacte dans la volonté du monde, d'offrir mon nom à la morsure du soleil. Car il fait jour encore même si le jour a cessé et je veille devant les bouquets des cimetières. Je me veille, tranquille, parmi tant d'autres âmes qui n'ont pas su résister



2.

Alrededor, demasiados dramas encubiertos, tanto, tanto silencio, demasiado. Como si, al desvelar la miseria humana, me arriesgara a un abandono que me condenara a ser devorada, con el vientre desgarrado en medio de la plaza pública, vísceras en las que hurgan bestias voraces. Y, sin embargo, escribir empieza por la vergüenza de una muerte sórdida, la nuestra, siempre, cuando la mano izquierda, titubeante al principio, se aferra a una verdad, cuando se despega de su cuerpo de la infancia, del blanco opaco que envuelve la memoria.

Escribir empieza por una traición.

2

Autour, trop de drames qu'il a fallu dérober, trop, tellement trop de silence. Comme si, à révéler la misère des humains, je risquais d'être abandonnée à la dévoration, ventre ouvert sur la place publique, viscères que fouillent des bêtes voraces. Et pourtant, écrire commence par la honte d'une mort sordide, la sienne, toujours, quand la main gauche, hésitante d'abord, se cramponne à une vérité, quand elle se coupe de son corps d'enfance, du blanc opaque qui enveloppe la mémoire.

Écrire commence par une trahison.

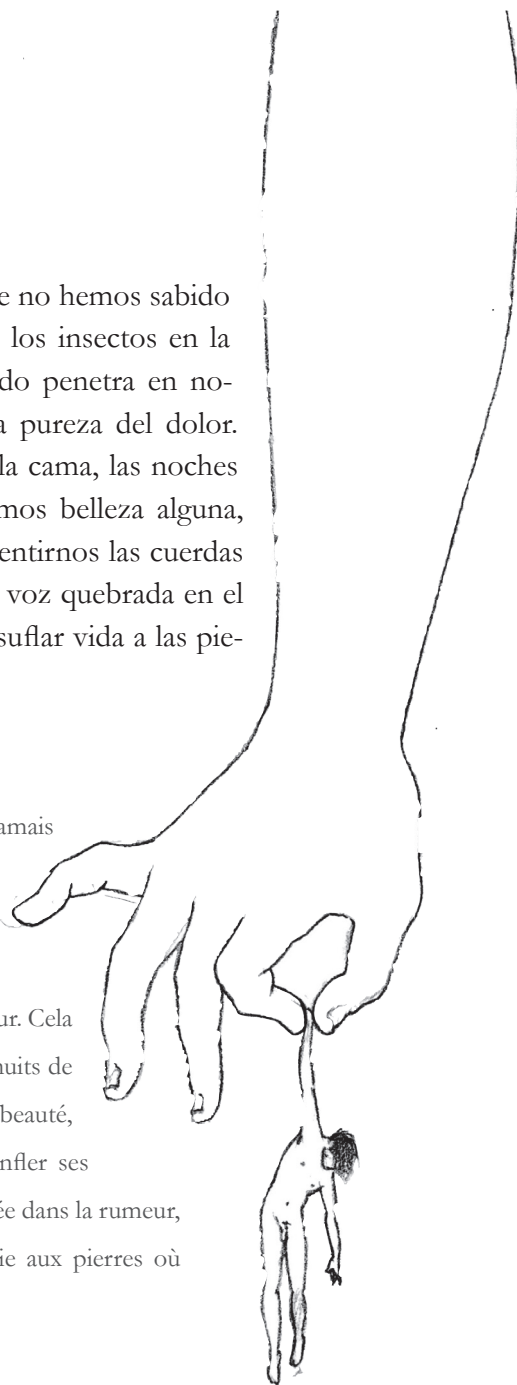


3.

Y nos convertimos en la niña que no hemos sabido ser, insolente frente al zumbido de los insectos en la caverna de la oreja. Algo del mundo penetra en nosotros, no lo rechazamos más, una pureza del dolor. Nos invade, nos proyecta fuera de la cama, las noches muy negras en las que no suponemos belleza alguna, salvo la sorpresa de movernos, de sentirnos las cuerdas vocales hinchadas, de decir soy una voz quebrada en el rumor, pero una voz que intenta insuflar vida a las piedras donde descansan los fósiles.

3

Et l'on devient l'enfant qu'on n'a jamais
su être, insolente devant les insectes qui
bourdonnent dans la caverne de l'oreille.
Quelque chose du monde entre en soi,
qu'on ne refuse plus, une pureté de la douleur. Cela
envahit, cela nous projette hors du lit, les nuits de
grand noir où l'on ne suppose rien de la beauté,
sinon la surprise de bouger, de sentir gonfler ses
cordes vocales, de dire je suis une voix brisée dans la rumeur,
mais une voix qui essaie de dessiner la vie aux pierres où
reposent les fossiles.





4.

Como una amante que calcina su miedo hasta reducirlo a unos cuantos rescoldos, me gusta que las ramas crezcan en lo azucarado de las lágrimas, en el centro del rostro, en su asombro. La luz. La serenidad, el eco que apresa la voz si se adentra por nuevas sendas. Aprender a pronunciar el nombre de mi padre mientras sonrío, sobrellevarlo, firme frente a los carillones de las iglesias, aislada. Y la memoria recoge sus mortajas, el cuerpo cede ante los veranos de los jardines.

4

Telle une amante qui brûle sa peur jusqu'à ce qu'il n'en reste plus qu'un petit tas de braise, j'aime que les feuillages poussent dans le sucré des larmes, au centre du visage, dans son étonnement. La lumière. La sérénité, l'écho que trouve la voix si elle emprunte de nouveaux parcours. Apprendre à prononcer le nom de mon père en souriant, consentir, solide devant les carillons des églises, séparée. Et la mémoire range ses linceuls, le corps cède aux étés des jardins.



5.

Cuántas flores bajo nuestros vestidos de los domingos, esas rosas y crinolinas que daban saltitos hacia la iglesia, mientras nuestras madres, ceñidas por su corteza de madres, caminaban fantaseando con un Cristo que redimiría el vacío de los dormitorios. Era entonces una niña alegre, con la pupila clara de los creyentes. Porque Dios era un hombre en la monotonía del cielo inclinado, y la ausencia larga como los inviernos. Dios era un hombre y le confiaba, en voz baja, mis tentaciones más atrevidas. Me adentraba entonces, con su complicidad, en la impaciencia de los libros.

5

Combien de fleurs sous nos robes du dimanche, roses et crinolines sautillant vers l'église, tandis que nos mères, enserrées dans leur écorce de mères, marchaient en rêvant d'un christ qui rachèterait le vide des chambres. J'étais alors une fillette joyeuse, avec la prunelle claire des croyants. Car Dieu était un homme dans la monotonie du ciel penché, et l'absence longue comme les hivers. Dieu était un homme et je lui confiais, à voix basse, mes tentations les plus osées. J'entrais alors, avec sa complicité, dans l'impatience des livres.



6.

Tras la uña, el dedo luce más pálido. Mera percepción, lo sé, el bello espanto en los ojos, cuando es necesario abrir el día para permitir a las palabras enroscarse en las sensaciones que encienden. Mediodía suena y tiemblo. Entre mirar y tocar, la imaginación se tambalea, casi vulgar, de esa vulgaridad que moja los labios, en los vergeles, delante de las frutas que no debemos probar. Se entiende mejor el deseo durante el ángelus, cuando el suelo vibra a la llamada de los campanarios, piel de sueño insumisa.

6

Derrière l'ongle, le doigt est plus pâle. Il s'agit pourtant d'une perception, je sais, le bel effroi des yeux, le jour qu'il faut ouvrir pour que les mots se lovent dans les sensations qu'ils allument. Midi sonne et je tremble. Entre regard et toucher, l'imagination oscille, presque vulgaire, de cette vulgarité qui mouille les lèvres, dans les vergers, devant les fruits qu'on ne doit pas cueillir. On comprend mieux le désir à l'angélus, quand le sol vibre à l'appel des clochers, peau de rêve insoumise.



7.

Apenas sospechamos una parcela de verdad, la que aparece durante nuestros paseos cuando el cielo trepa alto tras la montaña. La suficiente verdad para que brote esperanza de nuestras quimeras. Una casa, paredes tapizadas con libros y fotos, un ángel que despliega sus alas en la luz y el amor, el amor sin el final del amor, el amor sin fin que intentamos imprimir en el ritmo de nuestros pasos para convertirlo en real, música que recubre la ciudad de una calma extraña, como si las calles condujeran a un mar cegado de olvido.

7

On ne soupçonne jamais qu'une parcelle de la vérité, celle qui apparaît durant nos promenades quand le ciel monte haut derrière la montagne. Juste assez de vérité pour que l'espoir surgisse de nos chimères. Une maison, des murs tapissés de livres et de photos, un ange qui déploie ses ailes dans la lumière et l'amour, l'amour sans la fin de l'amour, l'amour sans fin qu'on cherche à imprimer dans le rythme de nos pas pour le rendre réel, musique recouvrant la ville d'un étrange apaisement, comme si les rues menaient à une mer aveuglée d'oubli.

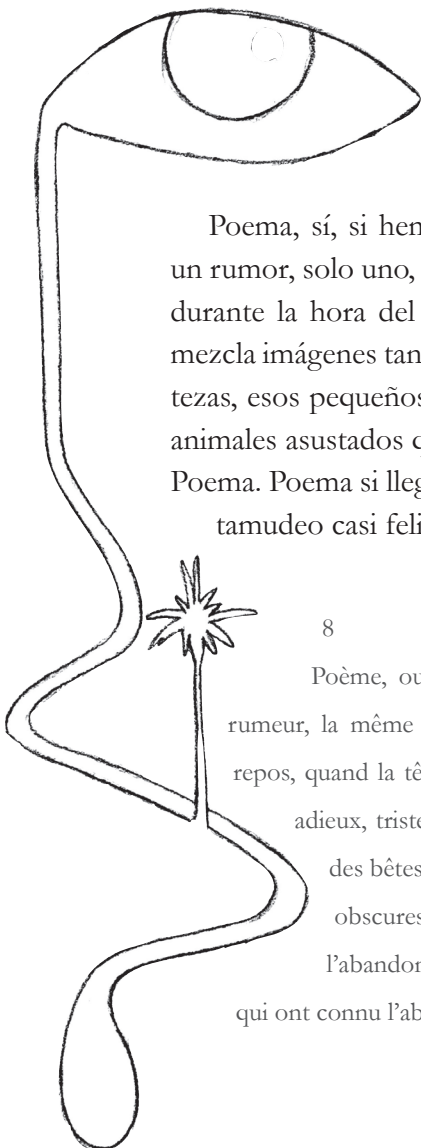


8.

Poema, sí, si hemos de extraviarnos. La ciudad abriga un rumor, solo uno, siempre el mismo, una queja insistente durante la hora del descanso, cuando la mente remueve, mezcla imágenes tan viejas como una vida, despedidas, tristezas, esos pequeños desastres que nos han convertido en animales asustados que lamen sus heridas en calas oscuras. Poema. Poema si llegamos al final del abandono, con el taramudeo casi feliz de los seres después del abismo.

8

Poème, oui, puisqu'il faut s'égarer. La ville n'a qu'une rumeur, la même toujours, une plainte insistente à l'heure du repos, quand la tête brasse des images aussi vieilles qu'une vie, adieux, tristesses, ces petits désastres qui ont fait de nous des bêtes effrayées, léchant leurs plaies dans des criques obscures. Poème. Poème si nous arrivons au bout de l'abandon, avec le bégaiement presque heureux des êtres qui ont connu l'abîme.





9.

Y me giro una vez más hacia mi madre, que habla de la muerte con la sencillez de la evidencia. Las palabras se estrellan contra el cuerpo, ahora encogido, el atardecer se enrolla alrededor del tiempo. Toda mentira queda por fin descartada. Pero, dice, las chicas siguen soñando, quieren reinventar lo que llaman felicidad, marcar con su presencia el territorio estrecho que les hemos legado. Habla y la fatalidad parece de pronto atravesada de ventanas, y los pájaros se escapan de sus cenizas.

9

Et je me tourne une fois de plus vers ma mère, qui parle de la mort avec la simplicité de l'évidence. Les mots se brisent contre le corps, maintenant tassé sur lui-même, le soir s'enroule autour du temps. Il n'est plus question de mentir. Mais, dit-elle, les filles continuent de rêver, elles veulent réinventer ce qu'elles appellent le bonheur, marquer de leur présence le territoire étroit que nous leur avons légué. Elle parle, et la fatalité semble soudain traversée de fenêtres, et les oiseaux s'échappent de leurs cendres.



10.

Pero una palabra de más, y el miedo podría abrazarme con su maldita miseria, he dejado de saber qué debo decir de cuanto me habita y aguardo, de noche, la tierra pegada a los ojos, inclina de la sombra que la ligereza del alba franquea con torpeza. Así permanezco, inmóvil durante horas, muda, mientras que, muy cerca, alguien espera quizás una boca que sobreviva a su propio desgarró.

10

Mais une parole de trop et la peur pourrait resserrer sur moi sa mauvaise misère, je ne sais plus ce qu'il faut dire de ce qui m'habite et je veille, la nuit, la terre collée aux yeux, locataire de l'ombre que franchit mal la légèreté de l'aube. Je reste ainsi, immobile pendant des heures, muette, tandis que, tout près, quelqu'un attend peut-être une bouche qui survivrait à son propre arrachement.



11.

¿Cómo recubrir de luz los bloques de sombra que pesan sobre el suelo?

Avanzar sin duda, empezar a correr hasta que pierda el resuello, el vértigo, el miedo a tropezar, a encontrarme sola, tendida de cara a la tierra, sin poder levantarme. Basta a veces imaginar su propia agonía para que los motivos de morir coincidan con la vida. La razón de nuevo se ilusiona, la ciudad se puebla, gritos, cuchicheos, organillos en la noche y los labios se humedecen bajo el dedo que los roza.

11

Comment recouvrir de lumière les blocs d'ombre qui pèsent sur le sol ? Il s'agit sans doute d'avancer, et de me mettre à courir, jusqu'à l'essoufflement, le vertige, la peur de trébucher, de me retrouver, seule, face contre terre, sans pouvoir me relever. Car il suffit parfois d'imaginer sa propre agonie pour que les motifs de mourir coïncident avec la vie. La raison de nouveau s'illusionne, la ville se peuple, cris, bruissements, orgues du soir et les lèvres mouillent sous le doigt qui les effleure.

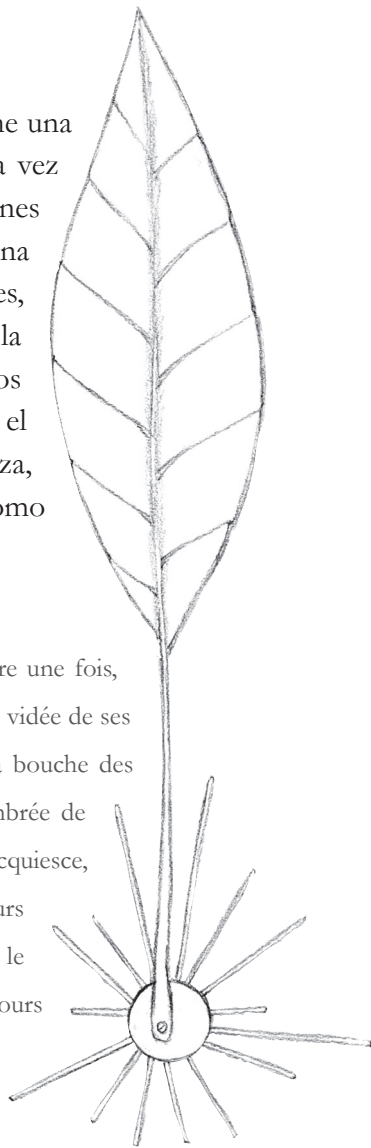


12.

De nuevo, es el deseo. Y la ciudad se detiene una vez más, casi tímida ante tanto desorden, una vez más vaciada de sus ojos, olvidadas las pasiones que se han ahogado en la boca de los ríos. Una vez más la noche, vertical, obstruida con vocales, que me arrastra en su temblor. Y asiento, con la gravedad de las jóvenes cuando abren sus muslos frente a un hombre, me abandono para que el tiempo no deje de durar, a pesar de la amenaza, siempre presente, de un horizonte destruido como si se tratara de unas facciones.

12

De nouveau, c'est le désir. Et la ville s'arrête encore une fois, presque timide devant tant de désordre, encore une fois vidée de ses yeux, oubliant les passions qui se sont noyées dans la bouche des fleuves. Encore une fois c'est la nuit, verticale, encombrée de voyelles, qui m'emporte dans son tremblement. Et j'acquiesce, avec la gravité des jeunes filles lorsqu'elles ouvrent leurs cuisses devant un homme, je m'abandonne pour que le temps ne cesse pas de durer, malgré la menace, toujours présente, d'un horizon détruit à la manière des visages.





13.

He aquí que tomo la palabra *amor* en la pobreza de mis manos, y la luz arranca a corretear en el abandono de las habitaciones, y vuelvo a soñar el sueño, como un poema que solo terminaré en el instante de mi muerte, cuando, envejecida y arrugada, me acurrucaré un momento más contra la sustancia tranquilizadora de la lengua. Luego, me dejaré bascular suavemente allí donde las palabras dejen de hallar un hueco en la boca, en ese lugar donde se desdibujará para siempre los rasgos incendiados de mi madre.

Me adentraré sin miedo en el día más negro.

13

Voilà que je prends à nouveau le mot *amour* dans la pauvreté de mes mains, et la lumière se met à courir sur l'abandon des chambres, et je recommence à rêver le rêve, comme un poème que je n'achèverai qu'à l'instant de ma mort, alors que, vieillie et ridée, je me blottirai un moment encore contre la substance apaisante de la langue. Puis je me laisserai doucement basculer là où les mots ne trouvent plus de place dans la bouche, dans ce lieu où s'effacera pour toujours le visage incendié de ma mère.

Je m'engouffrerai sans peur dans le jour le plus noir. ☹

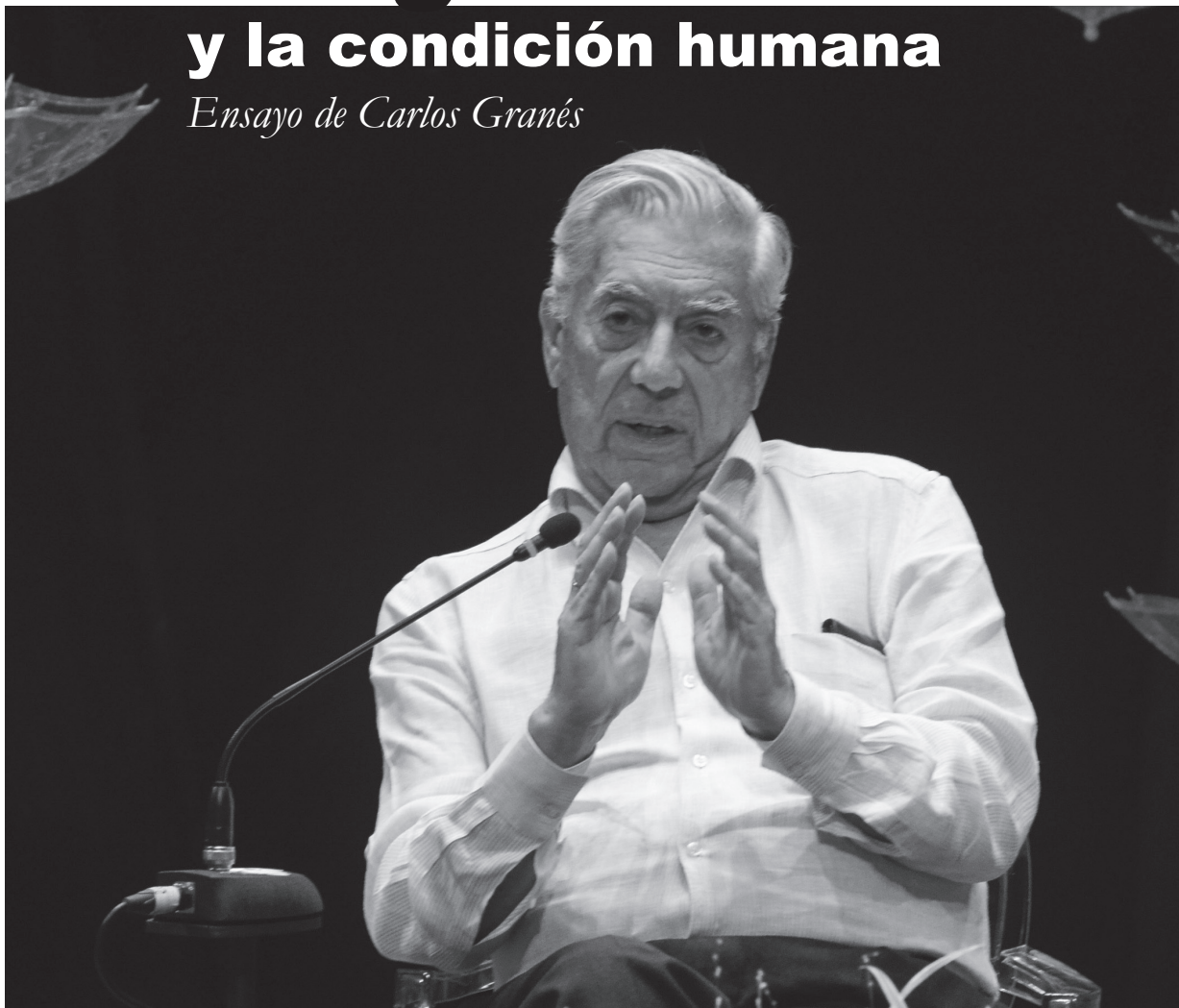
Montréal, Éditions du Noroît, 1998
por Marina López Martínez
Universidad Jaume I de Castellón



Vargas Llosa

y la condición humana

Ensayo de Carlos Granés





He leído vorazmente todo cuanto ha escrito Mario Vargas Llosa. Agoté sus artículos de prensa, sus ensayos, sus novelas. Leí los estudios más importantes que se han escrito sobre su obra y los menos importantes. Entrevistas, diálogos, declaraciones y hasta discursos políticos: todo ha pasado por mis manos, miles de páginas de, sobre o relacionadas con Vargas Llosa, cuyo interés rápidamente desbordó los requisitos académicos, las inquietudes intelectuales o las simples ganas de aprender a escribir con el tino de un escritor versado y original. Cuando un autor se convierte en una obsesión -lo descubrí mientras leía y leía- es porque sus libros tocan alguna fibra sensible, machacan una tecla con timbre familiar o abordan preguntas que ya antes habían dado quebraderos de cabeza. El filósofo Richard Rorty decía que el éxito de una obra dependía de la azarosa coincidencia entre las obsesiones privadas de un artista y las necesidades públicas de una sociedad. Sospecho que tenía razón. De lo que no tengo duda es que eso fue lo que me ocurrió con Vargas Llosa. Sus obsesiones privadas me ayudaron a entender mis propias inquietudes, especialmente una, que me parece entronca con un elemento esencial de la condición humana.

Aparece a lo largo de toda la obra vargasllosiana, desde *La ciudad y los perros* al *El sueño del Celta*. Está ahí cuando el Jaguar se aferra a una simple e inquebrantable máxima que vertebra su identidad: no traicionar; está ahí cuando el irlandés Roger Casement descubre el principio que orientará sus actos y luchas futuras: lo que es malo para el Congo no puede ser bueno para Irlanda. Está en todas sus novelas y en todos sus personajes por una simple razón: nosotros, los humanos de carne y hueso, también dependemos de las creen-



cias, las convicciones, los principios y la imaginación para actuar. Sin estos elementos -y esta es la lección vargasllosiana por excelencia- caemos en la apatía y la resignación, golpeados por una realidad de la que nunca podremos evadirnos o que siempre se antepondrá a nuestros deseos, aspiraciones y mejores intuiciones morales.

Sin creencias o principios para la acción perdemos el rumbo. Nos resulta difícil -en ocasiones imposible- saber qué nos gusta, qué nos importa, por qué vale la pena vivir la vida. Vargas Llosa ha analizado todas las variaciones posibles de este drama existencial: la falta de creencia y el exceso de creencia, la imposibilidad de creer en nada y el fanatismo que se incuba cuando sólo se cree en una cosa, el desencamamiento espiritual producido por el autoritarismo y el juego imaginativo que sólo es posible en libertad. Ese es uno de los temas que emerge aquí y allá, en esta y en aquella novela, con distintos rostros, encarnado en distintos personajes e historias, pero siempre revelando que el carburante humano es ese, la posibilidad que tenemos de creer, de desear, de imaginar, de dar sentido al caos mediante las opciones morales. Sin estos elementos nos convertimos en caricaturas lánguidas; gracias a ellos inventamos, creamos, progresamos.

Las primeras novelas de Vargas Llosa estuvieron plagadas de personajes desorientados, incapaces de forjar un sistema de creencias coherente y sólido con el cual evitar ser arrollados por la sociedad. Alberto Fernández lucha contra las fuerzas invisibles que intentan convertirlo en un reflejo de su padre y de todo lo que corrompe la sociedad limeña; trata de oponerse a ellas, pero falla porque no tiene ninguna vocación o principio al cual asirse. Confundido en medio de la vorágine social, sin más opciones, se resigna a seguir el modelo conocido por mucho que le disguste.



Algo similar le ocurre al desmoralizado Zavalita de *Conversación en La Catedral*. El gran drama existencial de este personaje es no creer en nada. A lo largo de la novela oímos su monólogo interior: ¿creer en Dios?, imposible; ¿creer en el comunismo?, menos; ¿creer en el APRA?, tampoco. Zavalita ni siquiera logra creer en la literatura, aunque le interesa y la contempla como un oficio digno en medio de una sociedad atroz. Su escepticismo lo inhabilita para cualquier actividad que implique una apuesta hacia delante, asumir riesgos o enfrentarse a lo que le disgusta. Su única opción vital es la apatía: en una sociedad en la que triunfar implica asimilar los vicios y reglas de juego infectas y nocivas, la manera de mantener la pureza moral es optando por el fracaso y la frustración.

¿Y qué decir de Pantaleón Pantoja, el puntual cumplidor del deber que monta un servicio de prostitutas para la cabal satisfacción instintiva del ejército peruano en *Pantaleón y las visitadoras*? El capitán Pantoja es la imagen viva del ser vacío, sin ideas ni creencias, que necesita de los otros para saber qué hacer y qué querer. Si los personajes que Vargas Llosa había creado hasta entonces eran escepticos, cínicos o impostores, Pantaleón aporta un rasgo nuevo: la heteronomía total. Los otros personajes de sus novelas padecían las arbitrariedades de las instituciones. Pantaleón las necesita; necesita que el ejército le llene la cabeza y el espíritu de órdenes, lemas y funciones, bien sea en los comedores, los talleres de uniformes o los burdeles, cualquier destinación le da igual. Lo fundamental es tener alguien por encima de él que le diga qué hacer. Sólo así Pantaleón le encuentra sentido a la vida. Eso explica su dependencia umbilical con el ejército. Sin agentes externos que tutelen su existencia, Pantaleón no sabría vivir.



Hasta ahí llega esa estirpe de personajes que pecan por falta de creencia. A partir de 1977, con la publicación de *La tía Julia y el escritor*, Vargas Llosa empieza a explorar otras posibilidades existenciales. Varguitas, por ejemplo, es el primero de sus personajes que rompe con ese estigma de derrota y frustración producido por el autoritarismo y la corrupción social. Al igual que Alberto Fernández o Zavalita, Varguitas debe enfrentarse a un padre autoritario. También es joven y se ve indefenso ante una sociedad que amenaza con aguar sus ambiciones y anhelos. Pero su vocación literaria es lo suficientemente sólida como para animarlo a vivir según sus deseos y delirios. Varguitas no sólo se convierte en escritor, sino que se casa con su tía, una mujer divorciada doce años mayor que él. Su fe inquebrantable en la literatura le impone un orden a su vida. Le permite establecer jerarquías y tomar decisiones que lo proyectan hacia



el futuro. Armado con un proyecto vital, Varguitas logra evadir las presiones del entorno y convertirse en lo que él —no su padre ni su entorno— quiere ser.

Lo mismo les ocurrirá, aunque con resultados muy distintos, a los personajes que Vargas Llosa fantasea a partir de la década de los ochenta. La fauna humana que aparece en *La guerra del fin del mundo*, *Historia de Mayta*, *La fiesta del Chivo* o *El paraíso en la otra esquina*, muestra la otra cara de este drama existencial: todos los personajes que aparecen en estas novelas han erradicado la duda de sus vidas, todos ellos creen fielmente en una causa, todos ellos se repliegan a tal punto sobre sus propias convicciones que acaban convertidos en fanáticos. Ni el Consejero, ni Mayta, ni Trujillo, ni Flora Tristán albergan la más mínima duda sobre las creencias que orientan sus actos. No vacilan, no se cuestionan. Sus creencias y principios se han petrificado hasta convertirse en verdades irrefutables. El resultado son personalidades diamantinas, volcanes en perpetua erupción que van causando terremotos allí por donde pasan. Si en sus primeras novelas Vargas Llosa analizaba los efectos nocivos que tenía la sociedad sobre el individuo, ahora desvelará el caso contrario: el efecto cataclísmico que puede tener un individuo cuando decide vivir según sus creencias e ideales y arrastra consigo a los demás.

Un caso fascinante entre estos fanáticos y cruzados es Roger Casement. A la luz de sus peripecias en *El sueño del celta*, observamos muy bien cómo las creencias y principios ayudan a un individuo a emprender grandes acciones en favor de la humanidad, y cómo, cuando estos mismos principios se vuelven máximas absolutas, refractarias al diálogo con la realidad, metamorfosean a esa misma persona en un fanático.



Casement viaja al Congo Belga a denunciar de forma implacable el colonialismo y a desvelar la podredumbre oculta tras la fachada humanitaria que legitimaba la presencia de los europeos en África. Antes de viajar al Congo, Casement creía en las bondades del colonialismo. Pero después de ver con sus propios ojos la explotación barbárica de los blancos sobre los negros, cambia por completo de parecer. Lo extraordinario de este personaje es que sufre una segunda transformación, esta vez en la Amazonía. Allí, mientras denunciaba los abusos cometidos por la Casa Arana en la explotación del caucho, cae en cuenta de que el pueblo irlandés, al igual que los indígenas de la selva, había sido oprimido y desnaturalizado. Los ingleses habían hecho con sus compatriotas lo mismo que los blancos con los congoleños y los nativos de la Amazonía, y aquello, así hubiera ocurrido siglos atrás, debía ser enmendado. Esa segunda transformación ciega a Casement. Lo que es malo en un lugar y en un momento es malo siempre, y no hay matices que valgan. Guiado por esta máxima incontrastable, Casement se negará a ver las diferencias entre la Amazonía, el Congo y la Irlanda del siglo XIX, y acabará lanzándose a la reconquista de una identidad irlandesa desdibujada por el tiempo y a una lucha contra los ingleses que hubiera supuesto el sacrificio de una generación entera. El honroso defensor de los derechos humanos, acaba convertido en un nacionalista feroz.

Los casos de Casement y de los otros personajes de Vargas Llosa muestran ese dilema humano: la ausencia de creencias nos deja indefensos ante el entorno y el exceso nos convierte en una amenaza potencial para los otros. Sin creencias que inviten a la acción y que impongan prioridades la vida es plana y la frustración acecha, pero con exceso de creencia nos cegamos a la realidad y perdemos los



Revista de poesía

matices. Los principios morales son necesarios para enfrentarse a las lacras sociales, pero petrificados convierten al idealista en un fanático. Son los dramas de nuestra condición, que Vargas Llosa ha explorado mejor que nadie. ☹



Carlos Granés

Bogotá 1975. Doctor en Antropología Social por la Universidad Complutense de Madrid. Estuvo becado en la Universidad de Berkeley, California, donde finalizó su tesis sobre Antropología del arte, a la que posteriormente se le otorgó la máxima calificación (cum laude) y el Premio Extraordinario de Doctorado. Autor del libro de ensayo *El puño invisible*.

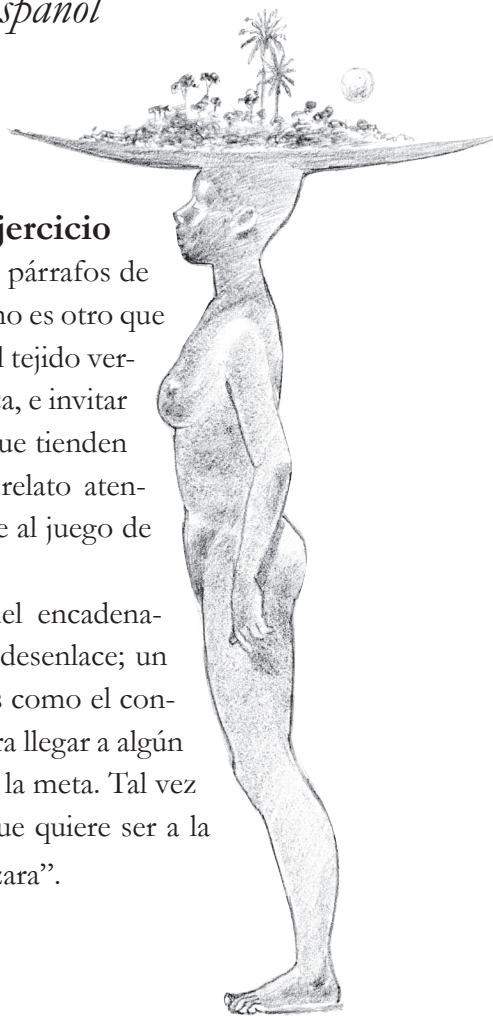


UN POEMA DE FLAUBERT

*Presentación y versión al español
de William Ospina*

El único propósito de este ejercicio ocioso de transcribir en verso los primeros párrafos de la novela *Salammbó*, de Gustave Flaubert, no es otro que llamar la atención sobre la minuciosidad del tejido verbal de esta obra, sobre su intención pictórica, e invitar al lector a disfrutar los detalles del texto, que tienden a ser menos advertidos cuando se lee el relato atendiendo más a la expectativa de la trama que al juego de las palabras.

Una novela suele leerse en función del encadenamiento de los hechos y la expectativa del desenlace; un poema invita a paladear cada momento. Es como el contraste entre caminar y danzar: se camina para llegar a algún lugar; en la danza, en cambio, cada paso es la meta. Tal vez por eso Nietzsche dice de su personaje, que quiere ser a la vez filósofo y poeta, “camina como si danzara”.





Revista de poesía



EL FESTÍN DE MEGARA

Gustave Flaubert

*Ocurría en Megara, arrabal de Cartago,
en los jardines de Amilcar.*

*Los soldados que éste había comandado en Sicilia se daban
un festín para celebrar el aniversario de la batalla de Eryx,
y ya que el jefe estaba ausente y eran muchos,
comían y bebían con toda libertad.*

*Llevando coturnos de bronce, los capitanes se habían instalado
en el sendero del medio, bajo un velo de púrpura veteado de oro
que iba desde el muro de las caballerizas hasta
la primera azotea del palacio.*

*Soldados esparcidos bajo los árboles, de donde se advertían
edificios de techos bajos, lagares, almacenes, bodegas,
panaderías y arsenales, un patio especial para los elefantes,
fosas para las bestias feroces, una prisión para los esclavos.*

*Higueras rodeaban las cocinas;
bosques de sicomoros se dilataban hasta el macizo verde,
donde resplandecían granadas entre el manojo
blanco de los algodones.*



*Viñas cargadas de racimos trepaban por las ramas de los pinos,
un rosal se entreabría bajo los arces,
aquí y allá en el prado cabeceaban los lirios;
arena negra mezclada con polvo de coral cubría los senderos,
y en medio una avenida de cipreses formaba de un extremo al
otro como una doble columnata de obeliscos verdes.*

*El palacio, en mármol de Numidia veteado de amarillo,
levantaba en el fondo, sobre amplios cimientos,
sus cuatro pisos en terraza.
Con su espaciosa y recta escalera de ébano
que ostentaba al extremo de cada peldaño
la proa de una galera vencida,
con las puertas rojas cuarteladas por una negra cruz,
y verjas de bronce que a ras de tierra
impedían el paso de los escorpiones,
y rejas de varillas doradas que cerraban
en lo alto las aberturas,
parecía a los soldados, en su esquiva opulencia,
tan impenetrable y solemne como el rostro de Amílcar.
El consejo había designado la casa para celebrar el festín.
Los convalecientes que reposaban en el templo de Eschmún,
poniéndose en camino desde la aurora, se habían arrastrado
hasta el lugar sobre sus muletas.*



*Cada minuto crecía el tumulto.
Por todos los senderos afluían incesantes,
como torrentes precipitándose en un lago.
Se veían los esclavos de las cocinas correr entre los árboles,
atónitos y medio desnudos;
las gacelas huían balando sobre el césped;
el sol rojo se hundía,
y el perfume de los limoneros hacía más pesada
la exhalación de aquella multitud sudorosa.
Allí había hombres de todas las naciones,
ligures, lusitanos, baleares, negros y fugitivos de Roma.
Y se escuchaba, al lado de la pesada jerga dórica,
el restallar de las sílabas célticas ruidosas
como carros de batalla,
y las terminaciones jónicas chocaban
con las consonantes del desierto, ásperas como gritos de chacal.
El griego se reconocía por su cintura esbelta, el egipcio por sus
altos hombros, el cántabro por sus gruesas pantorrillas,
los Acarios balanceaban orgullosos las plumas de sus cascos,
los arqueros de la Capadocia se habían pintado con jugos de
hierbas grandes flores sobre el cuerpo,
algunos lidios venían a cenar en sandalias,
con trajes de mujer y aros en las orejas,
y otros que por adorno se habían pintado de bermellón,
parecían estatuas de coral.*



LUNA DE LOCOS

*Se echaban sobre cojines, comían encogidos
alrededor de bandejas enormes,
o tendidos de bruces, acercaban los trozos de carne,
hartándose apoyados en los codos,
con la actitud pacífica de los leones
cuando despedazan su presa.
Los últimos llegados, de pie contra los árboles,
veían las mesas bajas desaparecer a medias
bajo el tapiz escarlata y esperaban su turno.*



*No siendo suficientes las cocinas de Amílcar,
el Consejo les había enviado esclavos, lechos y vajillas;
y en medio del jardín, como en un campo de batalla
cuando se queman los muertos,
había grandes hogueras donde se asaban bueyes.
Panes espolvoreados de anís alternaban
con quesos más pesados que discos,
y las cráteras llenas de vino, y los cántaros llenos de agua, se
alternaban con canastillas de oro
en filigrana cargadas de flores.
La dicha de poder hartarse a gusto chispeaba en los ojos.
Aquí y allá empezaban las canciones. ☹*

William Ospina

Padua, Tolima, 1954. Poeta, ensayista, novelista y traductor colombiano. Premio Nacional de Poesía Colcultura en 1992 con el *El país del viento*. En ensayo destaca *Es tarde para el hombre* (1994). En 2005 publicó su primera novela *Ursúa*, y en 2007 *El país de la canela*, obra con la que recibió el Premio Rómulo Gallegos en 2009.



LLENO DE PIEDRAS NEGRAS

Cuatro poemas inéditos de Antonio Colinas







Revista de poesía

EL RUMOR DE LA LLAMA

*Tu alma
es el rumor de la llama.
No hay sonido
más dulce,
pues suavemente funde todo en ti
y todo en mí.
Al fin, nosotros somos
el rumor de la llama,
(el rumor de las almas).*

*Cómo se quiebra
la luz
en la música
que arde
en tus ojos.*



LUNA DE LOCOS

TARDE DEL 31 DE DICIEMBRE DE 1936 (MIGUEL DE UNAMUNO)

*En esta última hora, debo pensar el sentimiento
para neutralizar el combate atroz de mi carne con el más allá,
el combate de la que pronto habrá de ser mi tumba
con el más allá.*

*Debo pensar el sentimiento
para llevar mi razón y mi libertad
al límite extremo del fuego y del hielo.
Pero también, en este desamparo
- como quien juega su última carta -
debo sentir, sentir mi pensamiento,
enternecerlo, acunarlo como a niño,
llorarlo, compadecerlo, perdonarlo,
para que emoción, dulzura y piedad
neutralicen en mí definitivamente
la inutilidad y la furia de la Razón.*

*¿Dónde el término medio de los filósofos,
el hueco o regazo de madre-esposa, de esposa-madre,
para que pudiera adormecerse
el niño que yo fui, al niño que (acaso) aún yo soy?
Se estrelló mi palabra con la piedra del mundo.
Mi razón ya no puede*



*fundirse con el oro de estos muros;
mi razón poderosa no me pudo salvar del laberinto
de esta ciudad que –siempre, siempre,
por agujas con nieve de sus torres,
me llevaba obsesivamente a un más allá
de angustiosos vacíos
y a un más acá de palabras airadas.*

*Y, sin embargo, cómo se apaciguaba mi razón
cuando miraba a lo hondo del pozo del claustro,
cuando oía murmullo de agua de fuente,
cuando sacaba a apacentar mi espíritu
por las ásperas cumbres,
por los senderos ateridos y amoratados,
bajo los cementerios en llamas del cielo.*

*Siempre quise, pero en realidad no pude,
pensar mi sentimiento, sentir mi pensamiento.
Mas ahora lo que siento es la derrota de mi cabeza
sobre el abismo de esta mesa camilla
y cómo se desorbitan mis ojos
sedientos de verdad, sedientos
del infinito afán de conocer.
Los Hunos y los Hotros desgarraron mis labios.
Cristo: ¿qué hay detrás del agua negra
de la catarata de tu cabellera?
Retírala un momento con tu mano sangrante.*



LUNA DE LOCOS

*Si quisieras, lo podrías hacer arrancando tu mano
del clavo del madero.*

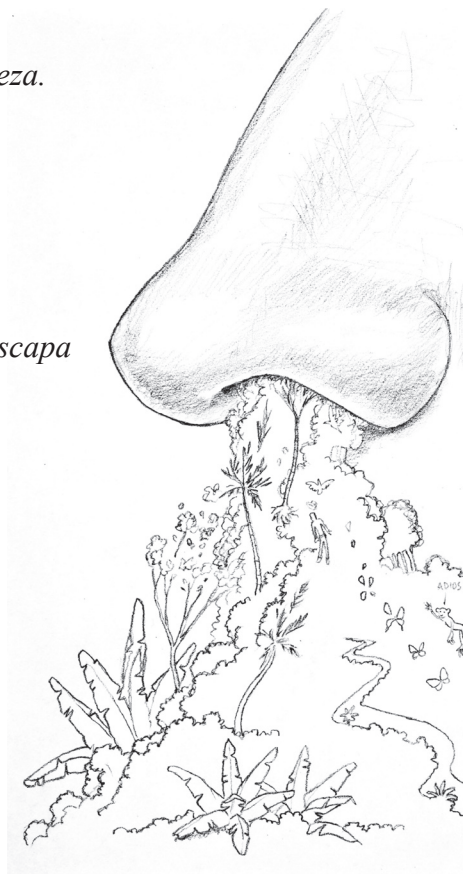
Desvélame

*qué puede haber detrás
de tu dolor y el mío,
de tu noche y mi noche:
desvélame el Misterio.*

*Hay frío cainita este mes de diciembre por las calles.
Arde el brasero a mis pies en esta soledad,
pero se está extinguiendo por minutos
la brasa de mi vida.*

*Mis manos ya no pueden sostener mi cabeza.
Mis nervios y mis huesos ya no sienten
sed de inmortalidad,
(ni tampoco la lepra de la envidia).*

*¿Hacia dónde iré ahora?
En este terrible límite de mi tiempo que escapa
ya no sé si pensar o sentir,
ya no sé si sentir o pensar.
Después de tanta ardua batalla, sólo sé
que, si pienso mi muerte,
la siento ascender por las venas
como una paz perpetua.*





ARMUZ

*Constelación
caída del cielo.
Racimo de lágrimas heladas
en el útero
de un monte olvidado.
Negra ladera silente
en donde vienen a dormir
las rocas vivas y las fuentes muertas,
el otoño de los álamos,
la inocencia de los corzos,
sus ojos con espanto de disparos.*

*En la noche sin luna me llamas,
madriguera del lobo sonámbulo.
Camino hacia ti por sendero invisible,
pero han venido a guiarme
luminarias de otros mundos.
A sus lágrimas mudas
entregaré mis lágrimas
de felicidad.
Camino en la noche
hacia tu infinitud.
Camino en la noche hacia la infinitud.*



LUNA DE LOCOS

TRAS EL DESCENSO DE LA CIMA TUTELAR

*No esperaba regresar del territorio de los rayos.
No esperaba regresar del dominio
de la raíz de los rayos.*

*En la cumbre de la montaña
la tormenta llegó inesperada
trayendo de su mano
a la Muerte,
que deseaba lamer nuestros labios.*

*En el instante del trueno,
antes de apagar los móviles
y de arrojar los metales al precipicio,
alguien llamó para comunicarnos la noticia
de que había muerto nuestra amiga
muy lejos, allá en los jardines
de Postdam.*

*Mas la lluvia nos alivió la tristeza
con la pureza del ozono,
con la caricia del relámpago.
Esperamos como las bestias a que amainara la lluvia*



*en una madriguera, arrullados
por el círculo de nuestras sangres en vilo,
teniendo, a un lado, la ladera
de las piedras lunares
y, al otro, el abismo del despeñadero de los siglos.
Tras la huida del último pastor
los excrementos de los corzos era allá arriba
la única huella que reconocimos de este mundo.*

*Los Celestes atendieron a nuestra ofrenda de fuego.
Nos perdonaron, ya que la tormenta,
pasó de largo, siguió otros caminos
lamiendo amenazadora
los canales de las tierras del oro;
avanzaba con su antifaz sin ojos hacia el norte,
mordiéndolas cordilleras de hierro
hasta su estallido final, quién sabe dónde.*

*Arriba, en el reino de las peñas quebradas
la lluvia había apagado
la hoguera que encendimos para las ofrendas
de los versos ardidos.
(También tenía que arder cada palabra
en aquella atmósfera de miedo al vacío,
en el filo de la cuchilla de los cielos.)*

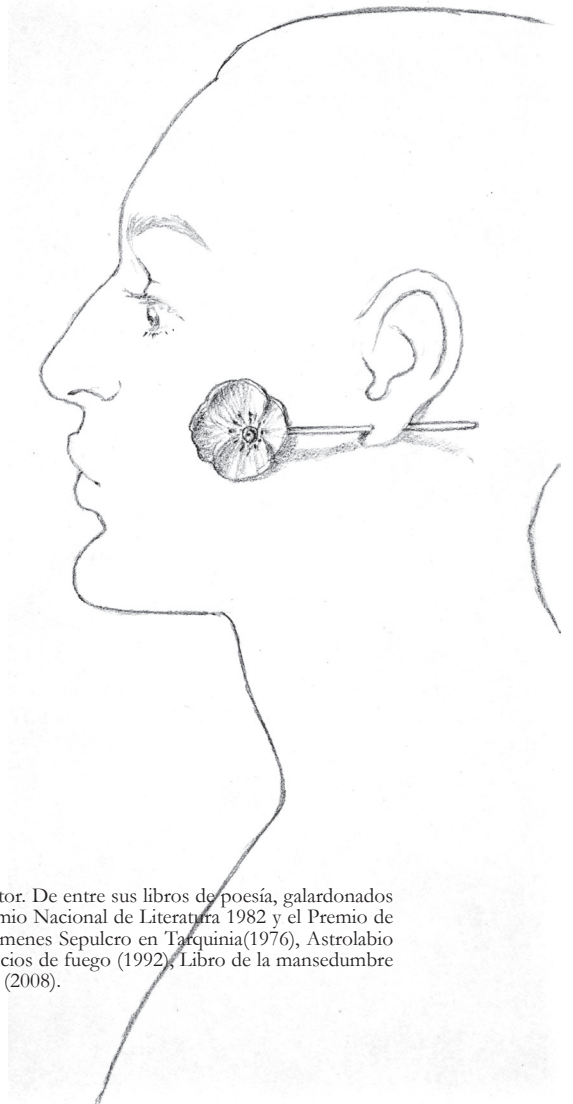


LUNA DE LOCOS

*Aquellos fueron los páramos del silencio,
de las estrellas ausentes,
donde a mis veinte años,
ante un alba ensangrentada,
había visto brotar flores extrañas
en el nevero,
que ahora estaba sin nieve,
lleno de piedras negras.*

*Creedme si os digo que probamos
el límite de los límites
allí donde ser es no ser
y el ser es nada.*

11-XI-2012 ☾



Antonio Colinas

La Bañeza (León, España), 1946. Poeta y traductor. De entre sus libros de poesía, galardonados con, entre otros, el Premio de la Crítica 1975, el Premio Nacional de Literatura 1982 y el Premio de las Letras de Castilla y León 1999, destacan los volúmenes *Sepulcro en Tarquinia* (1976), *Astrolabio* (1979), *Noche más allá de la noche* (1983), *Los silencios de fuego* (1992), *Libro de la mansedumbre* (1997), *Tiempo y abismo* (2002) y *Desiertos de la luz* (2008).



El poeta Cavafy

150 años del poeta griego

Ensayo de Eduardo López Jaramillo





“¿Existen realmente Verdad y Mentira? ¿O sólo lo Nuevo y lo Viejo,
y la Mentira es apenas la vejez de la Verdad?”
Cavafy (1902)

Contradictorio como la vida misma es también el destino de las obras de arte. Algunas de ellas, que en su momento fueron manantial de éxtasis poético y causa de regocijo espiritual para las generaciones del pasado, desaparecieron para siempre, víctimas de la lepra del tiempo o de la rapiña de los bárbaros. Otras han sido recuperadas entre las arenas o arrancadas a la voracidad indiferente de la tierra y hoy se exhiben en los museos, como testigos de un esplendor que sin ellas no hubiéramos podido imaginar. La resonancia universal que ha alcanzado la obra del poeta Constantin Cavafy, es un ejemplo reciente de estas contradicciones del arte.

Trabajados durante veinticinco años en la suave penumbra de un apartamento de la calle Lepsius, en Alejandría, con la paciencia de un alquimista y el rigor de orfebre exquisito, nos parece como si el propio Cavafy hubiese destinado aquel puñado de poemas a desaparecer después de su muerte, tanto de la memoria de sus contemporáneos como de las amarillentas páginas de las revistas donde se publicaron por vez primera. Sin embargo, Cavafy es actualmente el más admirado de los poetas neo-helénicos y a diferencia de algunos de ellos, su obra está destinada a permanecer entre los hombres y alcanzar niveles de comprensión cada vez más profundos en las mentes y en los corazones. Casi un centenar de traducciones ofrecen un trasunto de su obra a los lectores de varios idiomas y la bibliografía acumulada en torno es impresionante, por la calidad de sus exégetas y la diversidad de sus visiones. Hasta el punto de que conocemos sobre su vida mucho más de lo que el poeta hubiese



deseado (él, siempre tan solitario, siempre consigo mismo), y que de los diversos estudios consagrados a su memoria hoy parece desprenderse una leyenda piadosa, de la cual Cavafy se habría sonreído, entre bondadoso y estoico.

Es verdad que Cavafy procuró forjarse una coraza para deambular junto a sus semejantes, como nos cuenta que hizo el joven Emiliano Monaes, aun cuando a diferencia de éste, él logró utilizar la suya hasta los setenta años. La coraza era muy necesaria, pues sus palabras resultaban perturbadoras del orden establecido y sus enemigos querían sacarlo del mundo. Una única idea se insinúa, se transparenta y en ocasiones se expresa del todo en su poesía: la inalienable libertad del hombre para disfrutar del placer que le proporcionan sus sentidos, haciendo caso omiso de las formas cambiantes de la moral y de las no menos proteicas convenciones de la sociedad. Concepto incompatible con los postulados de la civilización de Occidente, alimentados por dos mil años de cristianismo y de tradición mosaica. No obstante, la suya es una idea que todos los hombres han acariciado en sus mentes, en algún momento de sus vidas, tornándolas de esta manera y en virtud de aquel solo pensamiento, mucho más gozosas o más desdichadas.

El arduo oficio de encarnar en la vida del arte, bajo la especie del poema, una idea universal, es lo que hace de Cavafy un poeta entrañable, en cuyas páginas encontramos auténticas lecciones de sabiduría y de liberación moral. Se ha dicho que cuando los siglos envejecen se vuelven más sensibles. Quizá nuestra época, por tantos motivos desoladora y oscura, perciba en los versos del alejandrino no solamente los ecos de un pasado admirable, cuando se vivió naturalmente el placer, sino también la imagen de un tiempo venidero, cuando esa naturalidad volverá a existir sobre la tierra.



Hacia 1884, Cavafy trabajó algunos poemas en prosa, que nunca publicó en vida y que vieron la luz pública en los fascículos del *Archivo Literario e Histórico Griego*, tan sólo en 1986, cincuenta y tres años después de su muerte. Entre ellos figura *El Regimiento del Placer* que transcribimos completo, pues constituye un texto revelador sobre las opiniones del poeta acerca del inútil combate entre Deseo y Sociedad:

No habléis de culpabilidad, no habléis de responsabilidad. Cuando pasa el Regimiento del Placer con música y banderas; cuando se estremecen y tiemblan los sentidos, insensato e impío es el que permanece apartado, el que no se lanza a la bella expedición, el que no marcha a la conquista de los placeres y de las pasiones.

Todas las leyes de la moral -mal comprendidas, mal aplicadas-, son nada y no pueden resistir ni un instante, cuando pasa el Regimiento del Placer con música y banderas.

No dejes que ninguna oscura virtud te arrastre. Tu deber es entregarte, entregarte siempre a los Deseos, que son las criaturas más perfectas de los dioses perfectos. Tu deber es alistarte como fiel soldado, con sencillez de corazón, cuando pasa el Regimiento del Placer con música y banderas.

No te encierres en tu casa ni te engañes con teorías acerca de la justicia, con los prejuicios sobre la recompensa que ofrece la mal constituida sociedad. No digas: tanto vale mi esfuerzo y tanto debo gozar. Así como la vida es una herencia y nada hiciste para ganarla como recompensa, así el Placer debe ser también tu herencia. No te encierres en tu casa; mantén las ventanas abiertas, completamente abiertas, para que escuches los primeros sonos del paso de los soldados, cuando llegue el Regimiento del Placer con música y banderas.



Que no te engañen los blasfemos, los que dicen que aquel servicio es peligroso y muy arduo. El servicio del Placer es una alegría duradera. Te agota, pero te agota con embriagueces maravillosas. Y al fin, cuando caigas en el camino, también entonces será envidiable tu suerte. Cuando pase tu funeral, las Figuras que forjaron tus deseos arrojarán lirios y rosas sobre tu féretro; te levantarán en sus hombros adolescentes dioses del Olimpo y te sepultarán en el Cementerio de lo Ideal, donde blanquean los Mausoleos de la Poesía.



El Regimiento del Placer, resonando en los laberintos de la memoria, evoca aquel otro cortejo, “con música y voces exquisitas”, que escuchó Antonio una noche desde las ventanas del palacio de Cleopatra, derrotado por los romanos y en una Alejandría sitiada por Octavio. El dios que abandonó a Antonio le arrebató también la vida -y a su ciudad amada, la cima de las artes y el deleite sensual:



LUNA DE LOCOS

*Cuando de súbito hacia medianoche,
escuches pasar un cortejo invisible
con música y voces exquisitas-
no lamentos en vano la fortuna perdida,
tus obras fracasadas, los planes de tu vida
que terminaron volviéndose ilusiones.
Como si estuvieras preparado, con valentía,
despídete de Alejandría que se aleja.
Ante todo, no te engañes, no digas
que fue sólo un sueño, que tus oídos mentían;
desdeña tanta esperanza vana.
Como si estuvieras preparado, con valentía,
cual corresponde si eres digno de esta ciudad,
acércate con paso firme a la ventana,
y escucha con emoción, sin las súplicas
y las lamentaciones de los cobardes,
como un último goce escucha los sonidos,
los exquisitos instrumentos del místico cortejo,
y despídete para siempre de la Alejandría que pierdes.*

“El dios abandona a Antonio”, 1910.

También para Cavafy fue Alejandría una urbe soñada y la relación que con ella estableció en sus pensamientos, llenó su alma de amor y de una emoción meditativa sus escritos. Haber nacido en aquel lugar ilustre, despojado por las tormentas de la historia de todos sus mármoles, habitado en su época por los musulmanes y expoliado por los británicos, representó para Cavafy el más digno blasón para



consagrarse a su vocación como poeta. Pues la ciudad que hizo suya y que cortejó melancólicamente, vivió en la Antigüedad helenística un pasado de gloria. A la sombra de sus pórticos y en el silencio de la Biblioteca o del Museo, trabajaron los sabios y discurrieron los filósofos: Zenódoto, Apolonio de Rodas, Aristófanes de Bizancio, Apolonio Eidógrafo, Aristarco... En Alejandría caviló Euclides los teoremas de su *Geometría* y Sóstrato de Cnido construyó una torre iluminada en la isla de *Faros*, que fue una maravilla; en esa capital urdió Plotino, en la rueca de sus reflexiones, los viejos hilos de oro de las *Ideas* platónicas y Jámblico contempló las visiones prodigiosas que atemorizaron al emperador Juliano. Alejandría conoció la gloria de los Tolomeos y celebró la belleza de Cleopatra; allí compuso sus tratados el médico Nicandro y observó el curso de los astros el sonámbulo Eratóstenes. Cumbre panhelénica que hollaron todas las razas y poseyó todas las riquezas, fue escenario de muchos desfiles victoriosos, pero también el centro mágico de las más atrevidas especulaciones sobre los dioses y las cristalizaciones diamantinas del misticismo gnóstico. Urbe sobre todo de artistas, formaron legión quienes en ella conocieron los refinamientos del placer y se vieron arrastrados por “su impetuoso torrente, su ardor, su deleite supremo”.

La Alejandría del poeta es también la *Ciudad de las Palabras*, aquella polis cantada en yambos por Filetas de Cos y por Alejandro Etolo, el compilador de los trágicos; por Calímaco de Cirene, quien recordó que el hambre es un remedio eficaz para el amor y por Riano de Bene, el cretense; por el siracusano Teócrito -quien tan noblemente la describió para su discípulo Eumenes en un poema de Cavafy-, y por los epigramatistas Nicias, Aratos, Posidipo y Hédilo.



Una tradición brillante y abolida, conservada de manera ruinosa en museos y antologías, que el poeta se propuso recuperar para sí mismo, y por intermedio del arte para los lectores de buena voluntad. Con razón uno de sus contemporáneos expresó que al morir Cavafy, Alejandría se transformó visiblemente, como si el poeta se hubiera llevado consigo, al otro mundo, el alma de la ciudad.

En la poesía de Cavafy, como en las páginas de un códice olvidado, podemos percibir fragmentos de aquella Alejandría marmórea y lapidaria que floreció en la Antigüedad. Son sus poemas “históricos” los de la memoria universal: frisos y metopas para adornar templos interiores, cincelados con circunstancias humanas, siempre sobrios y con esa concisión que atribuimos al aticismo. Algunos de estos poemas, en los cuales se reproducen temas del mito o de las rapsodias homéricas, están preñados de enseñanzas profundas, que atraviesan los espacios de la mente con el aleteo de las parábolas; otros, producto de una delicada ambigüedad, proclaman deleites de criaturas fantasmales, ataviadas con las máscaras de la más exaltada juventud, quienes “sin temor y a la helénica”, se entregaron al puro amor sensual. Todos conservados durante años entre sus carpetas para protegerlos de los hombres vestidos de oscuro, hebreos y cristianos que hablaban de moral.

Los poemas “históricos” encuentran en Alejandría su motivación inmediata y se extienden también sobre otras geografías de la imaginación: por tierras de Siria y plazas de Commagene, por teatros de Antioquía y talleres de Tiana, entre aposentos perfumados en Sidón y sobre ríos que corrían más allá de Fraata. Todo un mundo desaparecido, olvidado por los alejandrinos y por tantos otros, donde Cavafy habita con una naturalidad que en él procede de una

amorosa costumbre y de una precisa elección de su espíritu. En cierta ocasión, para acentuar todavía más el carácter fragmentario y borroso de sus hallazgos verbales, Cavafy se obstinó en descifrar la inscripción de un antiguo epitafio, en un poema acaso sin precedentes en la literatura universal :

*Leo con dificultad sobre la antigua piedra
Se(ñor) Jesucristo. Distingo apenas Al(m)a.
Luego En el mes de Atir Luci(o) quedó do(rmi)do
Cuando mencionan su edad cerca de Vi(v)ió...años,
la Kappa y la Zeta dicen que murió joven.
Entre palabras borrosas veo E(l)...Alejandrino.
Después vienen tres líneas bastante mutiladas;
pero todavía descifro palabras como Nuestras lá(grim)as
Tristeza de nuevo Lágrimas Sus a(mig)os llor(am)os.
Me parece que Lucio fue tiernamente amado.
En el mes de Atir Lucio quedó dormido.*

En el mes de Atir (1917).





La vida de Cavafy en Alejandría conoció diversos momentos, todos significativos. Su infancia transcurrió allí en la opulencia, cuando su padre era comerciante muy próspero y la familia recibía invitaciones al palacio del Jedive. El gusto por la vida de alta sociedad, que su hermano Pablo cultivó con refinamientos de mundano, así como el placer que al poeta le proporcionaron los casinos y los teatros, pertenecen a esas mocedades. A los veintinueve años, desaparecidas las riquezas, comenzó a trabajar para los ingleses en el Departamento de Riegos y como un empleado sin posibilidades de ascenso, en aquel lugar permaneció durante treinta años, desempeñando el oficio ingrato de corregir copias de correspondencia y de traducir memoriales. “¡Por fin me veo libre de esta asquerosidad !”, exclamó cuando dejó aquel empleo en marzo de 1922. El sentimiento de lo irremediable, la monotonía, su estoica visión de los acontecimientos, el castigo de las prisiones sociales, que corresponden a ese tiempo, van a marcar su poesía con un relente de acritud indeleble.

Ya en la vejez, Cavafy habitó en la Alejandría inmaterial de su memoria y aquella urbe no fue para él solamente la que descubrió en los libros, sino más bien el tiempo recuperado de la juventud, “cuando tenía vigor, el arte de la palabra y belleza”. Escribió entonces sus poemas más hermosos, con un oficio literario absolutamente puro y con palabras que recrean una visión esencial.

“Por norma general, los grandes escritores y poetas escribieron sus mejores obras en una edad joven, antes de su vejez”, consignó en sus apuntes en 1929 : “Yo soy poeta de vejez. Los acontecimientos vivos no me inspiran inmediatamente. Es preciso primero que pase el tiempo. Después los evoco y me inspiro. Para mí la impresión inmediata no es motivo de actividad. La impresión ha de envejecer, para que se altere ella sola por el tiempo, sin que yo la altere”.



Antes que un poeta historiador, Cavafy es un poeta de la memoria. Y esta facultad se expresa en sus versos con la vivacidad de lo cotidiano. Cuando lo que él recuerda es su propio placer, el poema entero vibra con tanta intensidad que emociona nuestra alma y algo logra comunicarle de aquélla su fuerza voluptuosa. El ideal de la memoria para Cavafy, es el universo del deseo. Las calles de Alejandría se pueblan de hermosos mancebos, como otrora de dioses las de Seleucia, pues comienza a caer la noche luminosa y con ella las promesas del deleite sensual. Los cafés se llenan de parroquianos que se observan, divertidos o nerviosos. La ciudad se transfigura, brotan las apariciones: de repente cruza la calle un rostro fugitivo, que desaparece entre moros y cristianos, mas el poeta no olvida el fulgor de sus ojos. El recuerdo es como un estilete, que punza y desgarrar la piel demasiado tensa. Pero el recuerdo ideal es el de un cuerpo de amor, que fue nuestro una vez sobre el lecho tantas veces usado de una taberna dudosa. Todo esto, tan íntimo, está narrado en pasado, con un tono objetivo que asume todos los matices de la ambigüedad:

*La habitación era pobre y vulgar,
escondida sobre la dudosa taberna.
Por la ventana se veía el callejón,
sucio y estrecho. Desde abajo,
llegaban voces de trabajadores
que jugaban a las cartas y reían.*

*Y allí en aquel lecho tantas veces usado,
tuve el cuerpo de amor, tuve los labios,
los voluptuosos y rosados labios del éxtasis.*



LUNA DE LOCOS

*Rosados labios de tal éxtasis, que ahora,
cuando esto escribo, ¡después de tantos años!,
en esta solitaria casa, me embriagan de nuevo.*

“Una noche”, 1907.

Por supuesto, Cavafy llegó a ser cada vez más explícito en su poesía y escribió “hermoso muchacho”, allí donde sus traductores deletrean “joven de buena presencia”. Su condición homosexual logró apartarlo del mundo, para que él pudiera dedicarse a pulir ocultamente su obra poética, hasta convertirla en la joya de perfección literaria que conocemos ahora. Pero aquella experiencia fue para él un drama doloroso, que le pareció siempre injusto. Si el medio musulmán conservaba el encanto de las noches árabes y se encogía de hombros ante las inclinaciones del poeta, los cristianos fruncían el ceño mientras levantaban “sólidos y altos muros” en derredor suyo y los británicos atormentaban el Imperio con su puritanismo victoriano: *“Las miserables leyes de la sociedad -consecuencia ni de la salud ni del juicio-, han ido empequeñeciéndonos a mí y a mi obra.. Han aprisionado mi expresión, me han impedido dar luz y emoción a cuantos están hechos como yo. Al fin y al cabo -¿qué puedo hacer? Seguiré siendo objeto de sospecha y la mayoría me entenderá claramente por cuanto rechacé”*, apuntó el 12 de diciembre de 1905.

Actualmente la crítica recuerda con razón a quienes reconocieron y celebraron tempranamente el genio del poeta, como Xenópulos o Forster. Pero no hay que olvidar lo que significó para Cavafy la animosidad moralizante o la envidia de muchos escritores griegos de su tiempo: el libelo de Petros Magnis en 1912, los comentarios adversos de Peridis en la revista *Grámata* en 1915, o la violenta polémica



que desató contra él la conferencia que escribió para su amigo Alejandro Sengópulos en 1918. Y recordar los libros traicioneros que le consagró Timos Malanos, las interpretaciones políticas que hizo de su poesía Stratís Tsirkas y hasta la “biografía crítica” que le consagró Robert Liddell, con insistencia banal sobre sus preferencias eróticas. El 20 de junio de 1910, Cavafy anotó lo siguiente: *“Mi vida pasa entre fluctuaciones placenteras, entre proyectos amorosos a veces culminados. Mi obra va en mi pensamiento. Quizá esto sea lo correcto. Así mi obra provoca diferentes explicaciones. Y mi vida amorosa tiene en ella su manifestación, oscura sólo para los ignorantes. Si la manifestara a fondo, quizá no habría terreno artístico suficiente como para moverme, para que me bastara. Trabajo como los antiguos: escribían historia, hacían filosofía, dramas trágico-mitológicos, víctimas del amor tantos de ellos, igual que yo”*.





Víctima del amor, el poeta Cavafy se empeñó en lo más noble: crear una obra poética, castigando su arte con una exigencia ardorosa y con una lúcida serenidad. Y publicar esa obra, así fuese en hojas volantes, pues había puesto en ella “ciertos sedantes de Lenguaje y de Imaginación”, que podrían adormecer en sus hipotéticos lectores, siquiera por un momento, los más encendidos sufrimientos de amor.

Con palabras, criaturas deleznales, hechas de frágiles sonoridades “humo de la boca” como dice el proverbio oriental-, levantó Cavafy el universo reducido y perfecto de su obra poética. Con las voces tres veces milenarias del idioma griego expresó las perplejidades de su espíritu, los improperios de la suerte, las hondas cavilaciones que consiguió lucubrar sobre el destino, el afán de las horas que una tras otra nos abandonan, la melancolía de envejecer y los rigores del arte. Con palabras arcaicas o modernas, evocó también las vicisitudes de un vasto período en la historia de su raza y revivió ante nuestros ojos el esplendor de las ciudades helenísticas, las cortes embriagadas de perfumes, los santuarios de las divinidades del placer, el ajetreo del sofista en sus batallas de vocablos y hasta los epitafios ruinosos de quienes iluminaron fugazmente el mundo con su belleza carnal y después “se perdieron para nosotros como los muertos”.

Con palabras, finalmente, procuró recorrer los laberintos de su alma y arrancarles los ecos de la Sensualidad y del Deseo, para conmovernos de manera entrañable y acercarnos al misterio de nuestro propio ser. Pero ¿pueden las palabras lograr todas estas cosas? La obra de Cavafy vive entre nosotros para demostrarlo. Por lo demás y para finalizar esta aproximación, he aquí lo que el poeta alejandrino pensó algún día al respecto:



Frecuentemente observo la poca importancia que atribuyen los hombres a las palabras. Me explicaré. Un hombre sencillo tiene una idea, condena una ley o una opinión generalmente aceptada. Sabe que la mayoría piensa lo contrario y calla por eso, creyendo que no es conveniente que hable y argumenta que con sus palabras nada cambiará. Es un error. Yo actúo de otro modo. Condono, por ejemplo, la pena de muerte. En cuanto tengo ocasión lo proclamo, no porque crea que porque yo lo diga los gobiernos la abolirán mañana, sino porque al decirlo contribuyo al triunfo de mi opinión. No importa que nadie esté de acuerdo conmigo: mi palabra no se perderá. La repetirá alguien, quizá, y puede ser que vaya a oídos que la escuchen y se animen con ella. Puede que alguno de los que no están ahora de acuerdo con ella, la recuerden en el futuro y, con la concurrencia de otras circunstancias, se convengan o su convicción contraria se quebrante. Así también en otras cuestiones sociales diferentes y en algunas en las que principalmente se requiere acción. Sé que soy débil y no puedo actuar. Por eso sólo hablo. Tampoco creo que mis palabras estén de más. Otro actuará. Pero de mis muchas palabras -de mí, el débil-, algunas le facilitarán la acción. Desbrozan el camino". ☸

* Conferencia pronunciada en la "Casa de Poesía Silva", en Santafé de Bogotá, el 9 de septiembre de 1993.



LUNA DE LOCOS

Συζύγου — Femme 3

Φωτογραφία
Photo

Υπογραφή κατόχου
Signature du titulaire
και της συζύγου
et de sa femme

Κ. Τ. Καβάφης
C. P. Cavafy

ΥΠΟΓΡΑΦΗ ΤΟΥ ΧΟΡΗΓΗΣΑΝΤΟΣ ΤΟ ΔΙΑΒΑΤΗΡΙΟΝ
ΥΠΑΛΛΗΛΟΥ:
LE GÉNÉRAL DE L'AGENT DELIVRANT LE PASSEPORT:
GÉNÉRAL DE GRÈCE A ALEXANDRIE

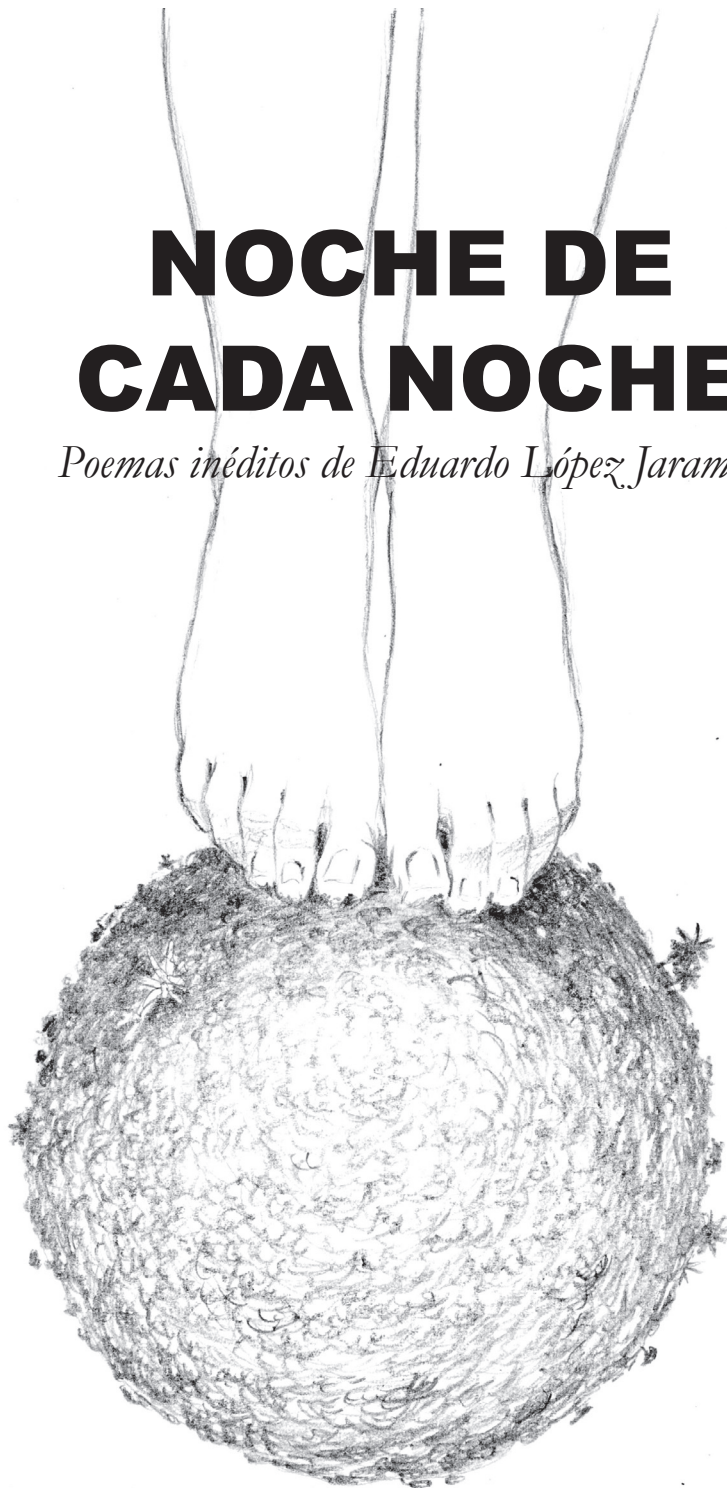
CONSULAT GÉNÉRAL DE
REPUBLIQUE
HELLENIQUE
A ALEXANDRIE

Consul



NOCHE DE CADA NOCHE

Poemas inéditos de Eduardo López Jaramillo





LUNA DE LOCOS

HAI-KAI

1.

*Todo cuerpo que pasa
Nos deja caer sus ramas,
Preguntando la dirección del camino.*

CIUDAD EN OTOÑO

Oloroso campo de té
Noche que abre
Mil ojos de turquesa.
Llueven flores de pino
Planetas congelados
Arlequines
Sonora,
La ciudad prodiga sus vías soñolientas.

Salta la fiesta de una astronomía distinta
Y vemos la muchacha, aún más hermosa:
En cuclillas, los transeúntes
Se le vuelven espejos



ENCUENTRO

*Cristal fundido y prisionero.
Surtidor de la luz, milagro.*

*Obsesiva colmena abre ante ti
Mil páginas amarillo y corona.
Nieve oscurecida en esos párpados,
Baraja en que frecuento tu hermosura.*

*El castillo de naipes esa suerte inicial:
Vacilación empecinada
O encendido vuelo
De un cuerpo sin memoria.
Presente entonces nocturno, tiempo acuático.
Voces: y un ritual de las manos
Ilumina versículos contra la pared,
Voces: Pero una sola voz se regocija
Entre sílabas tersas como pájaros.*

*Piensas: y el azul intuitivo del aire
Modula embriaguez hacia los bronce.*

*Apenas ansiedad y ya amargura,
Roías un abismo de símbolos.*



LUNA DE LOCOS

*Centella escasa, vidrio herido,
El viento asesinaba sin tus ojos
Su rigorismo de patios y de árboles.
Imagen que hoy exorcizo con espejos,
Prisión tuya prometida al recuerdo.*

Un mediodía vasto te calcina por siempre.

Pereira, enero 22 de 1969

EL OJO QUE AL LLEGAR NO PUDO VERTE

*El ojo que al llegar no pudo verte,
Hoy no se asombra: desde tan profundo
Ardías en él mismo! Barrote orbicular
Ciñe el milagro del insecto tenaz,
Este inaudible empeño del presente
Que en sonora evasión no te destruye.
Lucidez hasta el alba –o ausencia–,
Nada corrompe el esplendor de tu ser,
La huella permanente que ocultas y reclamo.*



VEO LLEGAR CADA PALABRA

Veo llegar cada palabra

No la escribo

El casco del guerrero

Y su árbol de vidrio

La diosa

Libertada en su fugaz espejo

Siento

-golpe seco-

Este silencio

Sol,

Dunas mojadas

Pasos blanquísimos

Voz vacía

El llanto del pastor sobre el olivo

J'attends que tout sois rendí

À sa sérénité première

La muralla da vueltas bajo tanta luz

Miro

Un surtidor azul

Resuena

En cada gota el caracol de mis ojos

Pienso que te has dormido

Un instante

Y esa huida me devuelve tus brazos.



LUNA DE LOCOS

ELEGÍA

*Viento, patio de muchos pájaros,
Negrura donde lloran los astros.
Los gorriones aun vociferan tus frases
Y el óxido retumba herida adentro.*

*Centinela invisible,
Danzas música de torres
Por el aire.*

*Espacio rumoroso de otoños,
Palidez donde florecen los fuegos.
Bajo las lámparas son más vivos
Tus rasgos, más hondo el acero.*

*Luz del alba,
Apacientas una noche
Sin párpados.*



Revista de poesía

PRODIGARÁ TU CUERPO DULCE SOMBRA

*Prodigará tu cuerpo dulce sombra
Entre sombras fugaces de otros seres
Y en tus ojos de bronce, fatigados,
Otros fuegos se fundirán en cólera.
Nuevas manos ocultarán su maestría
En caricias más cándidas y un antiguo celo
Nimbará tu hermosura como antes tu delirio.
Mas no podrás ocultar tus hazañas
Ni el nocturnal secreto de tu aprendizaje.
Una palabra viva borró en ti sus huellas
Y ni mármol ni bronce negar pueden
La pátina paciente de su forma y espíritu.*



LUNA DE LOCOS





Revista de poesía

JERUSALEM

*Inmóvil bajo el bordoneo de la fiesta,
El Gran Exorcista inicia el canto
Que reprime los muertos.*

*Gritos de tijeras por las callejuelas,
Entre los mercaderes, por los sucios rincones.
Plumajes absortos de las aves del rito:
Inquietos ojos y picos penetrantes, bujías.
Perfumadas pezuñas de corderos rojos y trompetas
Que recordaban su locura al bello dios de los lobos.
En medio de la fiesta crecía el canto,
El solo canto que reprime los muertos.*

*Tú eras en el principio
Y antes de él
Y fuiste Tú en el fin
Antes que todo finalice.*



LUNA DE LOCOS

YA NO TE ENCUENTRO

*Ya no te encuentro,
Noche de cada noche,
brocal húmedo.*

*No te encuentro y solo
Acecho laberintos: dioritas
Exornadas por ibis y silencios.*

*Agonía entre bordes perfectos.
Mentidas voces, escamas de sueño,
Vigilantes párpados pesados de pez.*

*Calcularon los más viejos marinos
Constelaciones sin tregua...
Y perecieron.*



Revista de poesía

ÉXTASIS

Laberinto sin pérdida

Umbrales sucesivos...

Es pura luz de espacio

Puerta hecha de puertas

Algo en esta luz

Algo en estos minutos

Abre sus brazos y danza. ☹



Eduardo López Jaramillo

Pereira, 1947-2003. Poeta, traductor y ensayista. Entre sus libros de poemas destaca *Lógicas y otros poemas* (1979), *Hay en tus ojos realidad* (1987). De su trabajo como traductor destacan sus versiones al español de Constantin Cavafy. Próximamente Luna de Locos realizará una edición de su obra poética.



La leyenda

del poeta colombiano
Claudio de Alas





UN SUICIDA EN BUENOS AIRES

por Jorge Boccanera

Prácticamente hoy desconocido en su país y en el resto de América, el escritor colombiano Claudio de Alas —quien se quitó la vida en 1918 en la provincia de Buenos Aires— es rescatado por algunos medios, cuando se cumplen 90 años de la publicación de su novela *La herencia de la sangre*.

Entre esos medios, páginas virtuales como “El Aleph” y “Arquitrave”, se ocupan ahora de este personaje muerto a los 33 años, borrado de la historia literaria; y al tiempo que ofrecen la lectura de sus obras brindan un perfil del intelectual excéntrico y nómada; poeta, narrador, traductor y cronista.

En Argentina, entre los escasos intentos por sacar a la luz la figura del vate colombiano, el sello editorial Punto de Encuentro editó hace solo unos meses la antología *El cansancio de Claudio de Alas*.

De Alas (su nombre verdadero era Jorge Escobar Uribe), agobiado por la soledad y la indolencia (afirmaba no estar seducido por la fama, aunque dolido por la indiferencia, decía: “pretendo ser tenido en cuenta”), se suicidó de un disparo en la localidad de Banfield, donde residía, en casa de su amigo el pintor inglés Koec Koec.

De precoz espíritu aventurero, este poeta, nacido en la ciudad de Tunja en 1886 en el seno de una familia “de muy noble abolengo”, dejó a su hogar a los 13 años y dos años después participa en las guerras intestinas colombianas que le dejan visiones que no olvidará: soldados andrajosos y una “brutal carnicería” donde son “todos perdedores”.



LUNA

Viajero por Centroamérica, México, Ecuador, Perú y Chile, De Alas recalará finalmente en Argentina donde hoy una calle de Lomas de Zamora lleva su nombre.

Aunque de formación autodidacta, De Alas fue un erudito en letras, conoció personalmente al peruano José Santos Chocano, leyó con fervor a los poetas Salvador Díaz Mirón, Giacomo Leopardi, Amado Nervo y Manuel Acuña, y se especializó en autores como Vargas Vila y José Asunción Silva.

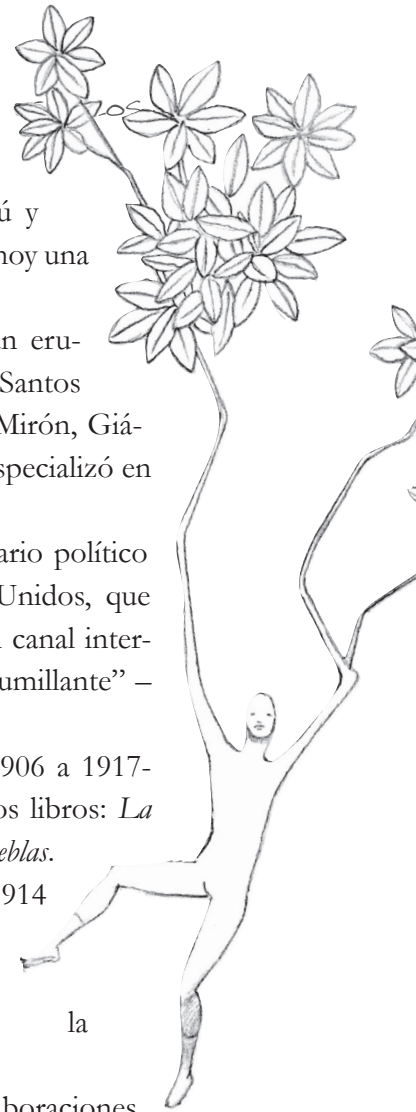
De estirpe romántica, no dejó de expresar un ideario político crítico hacia la voracidad expansionista de Estados Unidos, que fragmentó el territorio colombiano para dar paso a un canal interoceánico en 1903, fecha que califica de “nefasta” y “humillante” – exclama- por la “villana usurpación de Panamá”.

Con más de una década residiendo en Chile -de 1906 a 1917- escribe allí casi toda su obra literaria, especialmente los libros: *La herencia de la sangre*, *Salmos de muerte y pecado* y *Fuegos y tinieblas*.

Un dato de interés: De Alas resultó finalista en 1914 del certamen “Juegos Florales de Chile”, cuyo primer premio lo obtuvo la joven Lucila Godoy con su libro *Los sonetos de la muerte*, firmado con el seudónimo que la acompañará toda la vida: Gabriela Mistral.

También será en Chile donde se prodigue en colaboraciones periodísticas para publicaciones como “Zigzag”, “El imparcial”, “El Mercurio”, “La Prensa” y “El Diario Ilustrado”.

El poeta colombiano, que se mata casi en simultáneo al pistolazo con que se quitó la vida el poeta ecuatoriano Medardo Ángel Silva (1898-1919), integra junto a su coterráneo Carlos Obregón una estirpe de poetas suicidas. De Alas tenía 10 años cuando se pegó un





tiro en el corazón el colombiano José Asunción Silva, poeta sobre el que dará una de sus más festejadas conferencias.

Si Silva –que en el poema “El mal del siglo”, donde dejó constancia de “un cansancio de todo... de la vil existencia”- se vio desconsolado por el fallecimiento de su hermana, Claudio de Alas no podía sobrellevar la muerte de su madre.

El capítulo de su estadía en Argentina es breve. Vagando, a ratos durmiendo en una plaza, se encuentra con el pintor londinense Koec Koec a quien había conocido en Valparaíso. Consciente de su situación, este artista también nómada, que había recorrido parte de América Latina y la Patagonia, le da cobijo en su casa de Banfield.

Koec Koec, que firmaba sus obras como J. Van Couver y fue posteriormente amigo de Parravicini y Pedro Figari ya gozaba por ese entonces de cierta fama –se dice que entre quienes iban a comprarle obra iba a figurar el general Juan Domingo Perón.

Al parecer, las expectativas de Claudio de Alas que había dejado Chile con una consigna de: “vencer o a perecer”, no se correspondieron con la realidad de lo que él denominó “la gran cosmópolis del sur”.

En un Buenos Aires próximo a la Semana Trágica, expresa su desconsuelo: “Esto es todo menos Suramérica. No hay indios, ni negros, no me siento entre mi gente: esto es Europa, pero no la rica y opulenta, sino la de los pobres inmigrantes”.

Un día de marzo de 1918, en una casa arbolada de la calle Manuel Castro de Banfield, interrumpió una traducción de Oscar Wilde y acompañado del perro de su amigo pintor, se disparó un balazo luego de matar al animal cuya alma, escribe, “me acompañará”.



De Alas dejó varias cartas. En la misiva dirigida a Koec Koec, expresa: “¡Salud, hermano único de mi corazón y mi cerebro!!! Es demasiado asquerosa la Vida para que pueda seguirla sufriendo... Me anticipo a mi destino”.

Le solicita se incinere su cadáver a la orilla del mar y se ubique al narrador y cronista Juan José de Soiza Reilly para la entrega de todos sus papeles inéditos. Que: “con ellos haga un libro, que lo llame así: *El cansancio de Claudio de Alas*”.

Recuadro: La obra de un autor fantasma

La obra del poeta colombiano Claudio de Alas (1886-1918), suma a los libros: *La herencia de la sangre*, *Fuegos y tinieblas*, *Visiones y realidades*, una biografía del dirigente político liberal chileno Arturo Alessandri (presidente en 1920) y el varias veces reeditado: *El cansancio de Claudio de Alas*.

Antes de tomar la fatal decisión de quitarse la vida, el poeta deja escrito su deseo de que sus papeles inéditos vayan a manos del periodista y narrador Juan José de Soiza Reilly, quien armará el libro póstumo “El cansancio de Claudio de Alas”, publicado en 1922.

Protector de Claudio de Alas, Soiza Reilly es también un escritor olvidado que según varios críticos fue la principal influencia de Roberto Arlt. Corresponsal de guerra, amigo de Rubén Darío y Héctor Pedro Blomberg, destacó con novelas como *El alma de los perros*, de gran éxito de venta.

Soiza Reilly, que conoce a Claudio de Alas en la calle Florida, justo cuando festejaba la aparición de su novela *Carne de muñecas*, expresa la desazón del colombiano deambulando por redacciones de diarios y editoriales sin hallar empleo.



Prologando *El cansancio de Claudio de Alas*, señala que el mejor libro de este colombiano “envenenado de libros y de amores”, es *Salmos de muerte y pecado*.

El cansancio de Claudio de Alas se reeditó en Buenos Aires en 1986, en ocasión del centenario del nacimiento del colombiano. La edición –que lleva un subtítulo que suena a reproche –“Un poeta colombiano que en su patria no conocen”- estuvo a cargo de un seguidor coterráneo del poeta, Mario Sarmiento Vargas.

Ese mismo año y también por medio de su ferviente admirador Sarmiento Vargas, aparecerá la *Prosa poética de Claudio de Alas*, que entre otros textos agrega un interesante “Apunte autobiográfico de Claudio de Alas”, escrito poco antes de quitarse la vida. ☹

Jorge Boccanera

Bahía Blanca, Argentina, 1952. Poeta y periodista, ha publicado además libros de crónica y de ensayo. Premio Casa de las Américas de Cuba, posteriormente el Premio Nacional de poesía joven en México y en 2008 VIII Premio Casa de América de Poesía Americana por su libro *Palma real*.





Los horizontes ciertos del mar

Sobre el libro Casa de Humo de Giovanny Gómez

por Carlos Alberto Castrillón



Puede afirmarse que este libro de Giovanni Gómez es, en la tradición de la poesía colombiana contemporánea, un ejemplo del juego permanente entre el gesto y la palabra, no de la palabra en sí. Eso hace que reconozcamos en sus versos a un poeta que se ha propuesto ahondar en la alucinación de la vida para preguntarse y responder en poesía.

El recorrido por la obra de Giovanni Gómez muestra que el poeta sigue consintiendo su estética y sus símbolos amados. En su poesía no hay historia ni geografía distinta a las coordenadas de la palabra. La pregunta y la incertidumbre están desde el comienzo y siguen, pues son manifestaciones de una duda inmanente: No se pregunta para escuchar o proponer respuestas, sino porque la pregunta misma es afirmación y conciencia de sí. Por eso escribe William Ospina en el bello prólogo que acompaña estos versos: “No nos es dado el saber sino la incertidumbre, no nos es dada la certeza dulce sino la amargura de una pregunta”. Aunque quizás el maestro Ospina exagera: no hay nada *amargo* en una pregunta, sentimos, es cierto, una necesidad de certeza, tanto en lo personal como en lo colectivo, pero a ella se opone una necesidad más vital, la que anhela Unamuno: “la santa, la dulce, la *salvadora incertidumbre*, nuestro supremo consuelo”, que sostiene la conciencia en su afirmación de ser.

En los poemas de Giovanni Gómez las palabras son claras en la propuesta de un universo completo que abre al lector el enigma del lenguaje para nombrar el enigma vital, para el cual la palabra no es suficiente. En la realidad del lenguaje, siempre precaria en la voz de un poeta, lo que permite establecer valor del discurso es el silencio, la contención, la reticencia.



En el poema paradigmático de este libro, “Una palabra como casa”, el poeta, “vacío de formas/ y silencio”, pide palabras para nombrar la disolución, la pérdida de consistencia, con una especie de ingenuidad que en poesía es lo más cercano a la iluminación, como en los versos más desnudos de Taneda Santôka.

¿Palabras para hablar de qué? De sí mismo y de los otros, del desasosiego y de la feliz epifanía que el lenguaje esconde en sus posibilidades combinatorias y en las resonancias de la memoria semántica. El poeta descubre, como Unamuno, que el “alma es la huida/ entre las vertientes que sigue/ sin saber de esperanza o de vergüenza” (Invocación al mar).

Hay en la secuencia de poemas un movimiento que toca los horizontes ciertos del mar, el aire y lo inabarcable de la tierra, pero que es, en últimas, como en la tradición de los poetas alegóricos, una profunda mirada hacia los territorios internos donde se refugia el alma, con la perplejidad de la mirada de poeta, que nada ve pero confía en su ceguera para descifrar los anhelos de visión con la palabra:

*Los sueños son palabras
que se desvanecen en la boca
y libros que rodean un cielo figurado
y una maleta vacía y dos pies descalzos
buscando correr*

(Invocación al mar)

Son el vacío y el despojo, el sueño y la alucinación, los que guían la búsqueda: Perseguir los sonidos del mundo cifrados en un lenguaje que, por secreto, es común a todos, y decirlos para encontrar consuelo en la consonancia: “Con mis propias letras he arran-



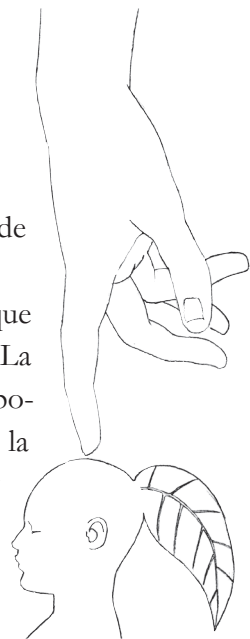
cado a las piedras / un poco de fuego para las velas de esta noche apagada” (Las horas inútiles).

Sin embargo, la agonía del poeta deriva en algo más que frecuentemente excede su disposición hacia el lenguaje: La escritura es acto e inauguración. Las palabras se “incorporan” y se convierten en instrumentos de resistencia a la vida. La voz del decir puede ocupar el lugar de lo vital y arrojarse como un simulacro que a veces se manifiesta en una aceptación dolorosa y dubitativa. Así lo vemos en el poema “Palabras como cuerpo”: “Donde no hay palabras / llega la vida sin resistencia”. Palabras “que brillan en el aire”, para mirar y ser mirados, para nombrar y ser nombrados; espectrales y mudas como el sujeto que las dice en sus “poemas insuficientes”.

Así, la poesía se hace realidad y contiene la realidad que nombra, en esa paradoja que desconcierta en el ejercicio mismo de la escritura. El poema dedicado a Eduardo López Jaramillo. “La vida se detiene sin detenerse”, lo expresa casi literalmente, como si fuera una declaración programática:

*Hay un silencio cuyo gesto recuerda
que no tiene verdad definitiva la realidad
y que buscamos los sueños*

Por eso en el poema “Un vestido de noche” aparece la gran pregunta que bien puede definir esta poética interrogante:





LUNA DE LOCOS

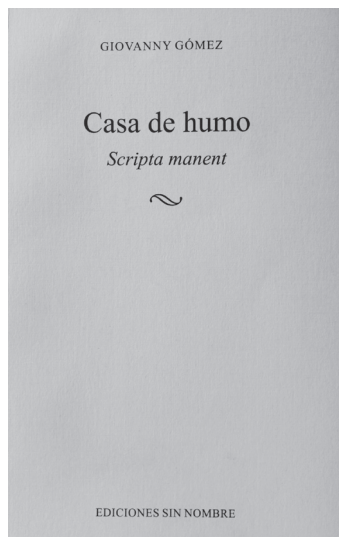
*A veces me pregunto por estas palabras
que saben morder en los sueños
por las frases interminables y austeras que digo dormido
por la piedad que siento hacia mí
cuando agradezco cada día
como si la vida fuera devorada de una vez
y me dejara sin piel con la que pueda tropezar de noche*

“No sé si despertar conviene”, dice el poeta; y en ese umbral la poesía ilumina su razón de ser, en el punto que comunica dos mundos igualmente seductores que no es posible aprehender al mismo tiempo sin quedarse con las manos vacías, con los sueños cumplidos y la pregunta resuelta.

*Una oración rastrea por el cielo del techo
Y medra en la oscuridad como una luz que tiembla
A veces el poema
es una lengua extranjera
y esta voz no se acostumbra a esos balbuceos
donde dioses empalados le recuerdan su carne
como niebla perdida en la noche*

(Un ruido amarillo en la madrugada)

En esta alucinación, de la cual la palabra es solo el gesto para sugerirla, la “oración” es una unidad que fluctúa entre lo trascendente y lo gramatical. Al final del libro todos los asedios a la palabra se consolidan en la fuerza de la expresión, que reconoce los límites ciertos y abandona el deseo de definir aquello que intuye.



“La vida es un gesto”, dice el poeta, “una trampa / en donde ocurren las palabras”, como ocurren también en el mundo, y el poeta tal vez sea sólo el que “escribe en esta hora” con “un sabor en la boca/ que se vuelve pregunta”. La pregunta ante la puerta, como en la parábola de Kafka: nada hay, no hay misterio, nada aquí y nada del otro lado; es estar ante la puerta, con una pregunta en la boca, lo que puede tener *algún* sentido. Sólo queda aceptar que se vive “en la frontera entre el lenguaje y el mundo (....) sabiendo

que hay realidades que no tienen nombre, nombres que no tienen realidad, como lo dice William Ospina en el citado prólogo. Este es el libro que invito a leer, este es el libro que ha merecido un reconocimiento. ☺

Giovanny Gómez. Casa de Humo (Scripta manent).
México: Ediciones Sin Nombre, Universidad Tecnológica de Pereira, 2012

Carlos Castrillón

Armenia, Quindío, 1962. Poeta, profesor, traductor y ensayista. Su poesía reciente está reunida en Libro de las abluciones (2010), publicado en la colección “50 poetas colombianos”.





Universidad
Tecnológica
de Pereira

PROGRAMAS ACADÉMICOS

INGENIERÍAS JORNADA DIURNA

Ingeniería Eléctrica
Ingeniería Industrial
Ingeniería Mecánica
Ingeniería de Sistemas y Computación
Ingeniería Física

TECNOLOGÍAS JORNADA DIURNA

Tecnología Eléctrica
Tecnología Industrial
Tecnología Mecánica
Química Industrial

CIENCIAS AMBIENTALES

Administración del Medio Ambiente
Técnica Profesional en procesos del turismo sostenible por Ciclos
Propedéuticos (Técnico, Tecnólogo y Profesional) (Nocturno)

CIENCIAS DE LA SALUD JORNADA DIURNA

Medicina
Ciencias del Deporte y la Recreación

LICENCIATURAS JORNADA DIURNA

Licenciatura en Comunicación e Informática Educativa
Licenciatura en Pedagogía Infantil
Licenciatura en Lengua Inglesa
Licenciatura en Artes Visuales
Licenciatura en Música

LICENCIATURAS JORNADA NOCTURNA

Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario
Licenciatura en Español y Literatura
Licenciatura en Matemáticas y Física
Licenciatura en Filosofía

PROGRAMAS JORNADA ESPECIAL

Ingeniería Electrónica (2.7 SMMLV) (Nocturno)
Ingeniería de Sistemas y Computación (2.7 SMMLV) (Nocturno)
Ingeniería Industrial (2.7 SMMLV) (Nocturno)
Ingeniería en Mecatrónica por Ciclos Propedéuticos (Técnico,
Tecnólogo e Ingeniero) (2.7 SMMLV) (Nocturno)
Tecnología en Atención Prehospitalaria (3.0 SMMLV) (Nocturno)
Medicina Veterinaria y Zootecnia (6.0 SMMLV) (Diurno)

MAYORES INFORMES

CENTRO DE REGISTRO Y CONTROL ACADÉMICO

<http://www.utp.edu.co/inscripciones>

Teléfonos: 3137139-3137483-3137482

3137176-177-178-179



Facebook: www.facebook.com/UTPereira



YouTube: www.youtube.com/UTPereira



Twitter: @UTPereira

www.utp.edu.co

Diseño CRIE/UTP



Banco de la República Colombia

Agencia Cultural - Pereira

Calle 18 bis # 9 - 37

Teléfono: 324 3400

Visite: www.banrepcultural.org/pereira

Área Cultural - Manizales

Carrera 25 # 52 - 40, Edificio Versailles Plaza, piso 1

Teléfono: 885 8515

Visite: www.banrepcultural.org/manizales

Armenia

Museo del Oro Quimbaya

Centro de documentación regional y Sala de lectura Infantil

Avenida Bolívar # 40 Norte - 80

Teléfono: 7498169

Visite: www.banrepcultural.org/armenia

Servicios:

- * Biblioteca: Sala General, Sala infantil y material regional
- * Préstamo externo de material bibliográfico y audiovisual
- * Consulta en línea del catálogo de la Red de Bibliotecas
- * Exposiciones temporales de arte y didácticas del Museo del Oro
- * Programación cultural: conferencias, conciertos y seminarios
- * Actividades de promoción de lectura
- * Préstamo de maletas didácticas del Museo del Oro
- * Préstamo de cajas viajeras de libros
- * Visitas guiadas a los espacios culturales

